

**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PERIODISMO**

**PEQUEÑAS HISTORIAS DE MUJERES
EN TIEMPOS DE DICTADURA**

MEMORIA PARA OPTAR AL TITULO PROFESIONAL DE PERIODISTA

**ALUMNA: Lorena Antezana Barrios
PROFESOR GUÍA: Gustavo González Rodríguez**

**SANTIAGO - CHILE
1999**

"Si estoy en tu memoria, soy parte de la historia"
(Afiche de la Agrupación de Detenidos Desaparecidos)

I. INTRODUCCION

El escritor mexicano Carlos Fuentes, en una carta titulada: "*Una víctima de Pinochet* (12/02/99) aparecida en la zona de debates de "El País Digital", sobre el tema "La suerte de Pinochet", dijo lo siguiente:

" Recuerdo una proyección, a fines de los años cincuenta, de la gran película de Alain Resnais **Noche y Niebla**, sobre los campos de exterminio nazis. Acompañaba a mi querido amigo el cineasta Luis Buñuel. Al terminar la película y encenderse las luces, todos permanecemos, silenciosos e inmóviles, en nuestras butacas. Resnais nos había mostrado la cara real del infierno, el infierno inventado por un tirano enloquecido: Hitler es el caso único de un déspota cuya filosofía, declaradamente, se propuso una meta, el Mal. No lo disfrazó nunca. Allí está su libro **Mein kampf** para comprobarlo.

Buñuel reaccionó con un enojo dirigido, en primer lugar, contra sí mismo. Afligido, impresionado por la terrible evidencia del holocausto, me dijo que le estremecía el espectáculo de la muerte masiva, las fosas repletas de cadáveres desnudos, esqueléticos y anónimos. Pero que temía que la inmensidad misma de los números -seis millones de judíos asesinados por el Tercer Reich- lo convirtiese con el tiempo en un evento abstracto, un dolor aritmético. Por eso era tan importante saber la historia concreta, la historia personal de una sola víctima que le diese identidad al número inmenso de los sacrificados."

El tema de los derechos humanos hoy en día en Chile cobra fuerza, pero no se trata sólo de cifras de detenidos desaparecidos, o presos políticos. Hay historias de vida detrás de cada uno de los rostros, detrás de cada lágrima vertida y son éstas las que se quiere rescatar en este reportaje de investigación.

En Chile hay una herida abierta que no ha cicatrizado y aún se tienen deudas con la verdad y la justicia. Este trabajo pretendía recoger casos específicos de mujeres implicadas en la temática de los derechos humanos desde diferentes lugares de la sociedad: mujeres militantes políticas víctimas de la represión, mujeres familiares de detenidos y de detenidos desaparecidos, mujeres vinculadas a la labor de organizaciones de apoyo. Muchas mujeres no habían salido nunca de su entorno familiar y debido a las circunstancias, a la ausencia de alguno de los miembros de su espacio afectivo, se lanzan a la calle, a la búsqueda, pierden el miedo, empiezan a acudir a organismos que puedan apoyarlas, se movilizan, se agrupan.

Sin embargo, resultaba difícil establecer algún criterio de selección, ¿qué mujeres elegir?, ¿cuántas?, ¿bajo qué parámetros?. Son tantas las situaciones, tantas las mujeres que tienen algo que decir, que decidí reducir el espectro y empezar a reconstruir las "pequeñas historias" que han circulado en mi propia familia, como retazos vagos, episodios clandestinos.

Mis abuelos Luis Barrios y Mercedes Alvarez residían en Casablanca en la época del Golpe de Estado de 1973, dos de sus cinco hijos vivían con ellos, los menores Gloria y Gustavo que aún estaban en el Liceo. La hija mayor, Mónica (mi madre), casada con José Miguel Antezana vivía en el sur, en un pueblo de la Papelera, oficialmente conocido como Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones. En ese entonces ya habían nacido sus hijos Lorena y Alvaro. Luis, otro hijo de la familia Barrios–Alvarez, se encontraba en Valparaíso, formaba parte del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), lo mismo que su hermano Max, quien operaba en Santiago y los alrededores de Casablanca.

11 de septiembre de 1973, El Palacio Presidencial ya había sido bombardeado. En algunas industrias y poblaciones de Santiago resonaba el ruido de la metralla. Mil 500 kilómetros al norte, una columna de tanques marchaba sobre las oficinas salitreras. Las universidades comenzaban a ser rodeadas. Hombres y mujeres caían en las calles. En los campos, bandas armadas iniciaban la cacería de los vencidos. Era la guerra.¹

En la mañana del 12 de septiembre de 1973, los comandantes en jefe se constituyeron formalmente como Junta de Gobierno y nombraron a sus primeros ministros en medio de la urgencia y la sorpresa. Las dos semanas siguientes

¹ “La Historia Oculta del Régimen Militar” Memoria de una época, 1973 - 1988. Ascanio Cavallo, Manuel Salazar y Oscar Sepúlveda. Editorial Grijalbo. Primera Edición septiembre de 1997. P. 34

serían parecidas: la emergencia, en aquellas tensas jornadas, lo podía todo... incluso permitir la discusión sobre los plazos del nuevo gobierno.²

El 13 de Septiembre un piquete de carabineros inició en Laja, en la provincia de Los Angeles, la cacería de 18 partidarios de la Unidad Popular (UP). Uno a uno fueron detenidos y trasladados a lugares desconocidos. Nunca más se supo de ellos.³

La Papelera fue tal vez el principal símbolo de la derecha en la oposición a la política económica de Salvador Allende. La consigna "¡La Papelera No!", simbolizó para la oposición a la UP la libertad de expresión, ya que según ellos se acababa la libertad de prensa si se pasaba al área social la mayor empresa productora de papel de diario en Chile. El 11 de septiembre, José Miguel es detenido en Laja y trasladado a la cárcel de Los Angeles. Conocía a muchos de los detenidos y brinda un testimonio claro en relación a la represión contra los trabajadores de la Papelera.. En ese momento Mónica inicia su periodo de búsqueda, con la oposición de la familia y el miedo, sobre todo el miedo.

Hasta 1973, los últimos consejos de guerra se habían efectuado en Chile durante la Guerra del pacífico (1879 - 1883). Días después del golpe, la junta determinó que eran necesarios, que había una guerra interna, que había un enemigo. "Desde el Ministerio de Defensa primero y luego desde la torre 22 del edificio

² Op.Cit p.13

³ Op. Cit. P.37

Diego Portales, se diseñaron los dos frentes de combate contra los partidarios de la Unidad Popular y cualquiera que intentase oponerse a la Junta de Gobierno. Sucesivos decretos leyes arrasaron con la institucionalidad vigente hasta el 11 de septiembre y articularon los mecanismos para reprimir hasta con la pena de muerte la posible disidencia... en estadios, regimientos, buques, islas, se aglomeraron los detenidos, casi 45 mil en el primer mes. Otros no alcanzaron a llegar a esos recintos y fueron fusilados sumariamente o se les aplicó la ley de fuga. Las embajadas se hicieron pequeñas para recibir a miles de asilados. El 28 de octubre se habían otorgado 4.761 salvoconductos y aún estaban pendientes 4.880. Otros miles huían por los pasos cordilleranos hacia Argentina. Organismos internacionales calcularon que las cifras de muertos podían estimarse en no menos de quince mil. A fines de 1973 la represión se hizo selectiva...⁴

Luis había entrado a la clandestinidad, operaba en Valparaíso y su principal actividad era la de sobrevivir, casi todos sus compañeros comenzaron a caer y él se vió obligado a trasladarse a Santiago donde tenía más posibilidades de esconderse. Su familia no tenía noticias de su paradero.

A fines de septiembre 1973, comandos del Ejército apoyados por helicópteros de la FACH capturaron a un grupo de miristas en la zona de Los Lagos, al interior de Valdivia fue un duro golpe para ese Partido. Mientras tanto, algunos asumían nuevas tareas para preservar la organización y captar militantes de otros partidos, creando la consigna de que "el MIR no se asila"; otros eran buscados en las

⁴ Ibid p.39

calles, sorprendidos en sus casas, esperados en las temidas "ratoneras"... el cerco comenzaba a cerrarse.⁵

"Poseían un exacerbado sentido de la lucha y todo lo subordinaban a la causa. Desconocían la mayor parte del trabajo clandestino. Unos cayeron con las armas en la mano. Otros fueron detenidos en las calles, en sus casas, delatados por ex camaradas. No dieron ni pidieron tregua en aquella lucha soterrada, sabida por algunos, intuita por otros, ignorada por la inmensa mayoría"⁶, señala "La Historia Oculta del Régimen Militar".

Prioridades establecidas por la dictadura días después del golpe: primero había que neutralizar a los más de cien miembros del dispositivo de seguridad presidencial (DSP), conocido usualmente como Grupo de Amigos del Presidente (GAP). En esa tarea había logrado abatir a un 60 por ciento de los perseguidos. La segunda prioridad era el frente Interno del Partido Socialista (PS). A continuación debían atacar a la fuerza Central del MIR.⁷

En Marzo de 1974, Luis viaja al sur con el objeto de realizar un reconocimiento de los miembros de su partido y ver la manera de ayudar a salir del país a los que eran más buscados. En muchos casos ya era demasiado tarde. Un mes después Max sale exiliado a Argentina con su esposa Patricia y su pequeño hijo Gaspar.

⁵ Op.Cit p.50

⁶ Op. Cit. P.49

⁷ Op. Cit p.104

Andaba muy asustado pues había sido detenido en Valparaíso y liberado de forma misteriosa.

Desde el primero de junio al 31 de diciembre de 1974 centenares de miristas cayeron en manos de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) y del Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea (SIFA). Muchos murieron, otros recuperaron la libertad y partieron al exilio. Pero 123 de los apresados en ese periodo permanecen aún desaparecidos.

El 3 de noviembre de 1974, en la madrugada, Lumi Videla Moya (Luisa), militante del MIR, compañera de Sergio Pérez Molina (El Chico), fue sacada muerta del cuartel de la DINA en José Domingo Cañas y arrojada por encima de las rejas de la embajada de Italia, por ese entonces repleta de asilados. El mensaje era macabro pero claro: de ahora en adelante, sólo muertos podrían asilarse los cuadros del MIR.⁸

Lumi Videla era el contacto que Luis tenía en Santiago. Con su muerte, él quedó a cargo de su grupo y sin muchas posibilidades de acción. En ese tiempo, Mónica se encontraba en Santiago, José Miguel había sido liberado tras tres meses de encierro y se había ido a Bolivia. Ella se encontraba vendiendo algunas cosas para partir. Durante su estadía en el sur Mónica había tomado contacto con Guido Peters, párroco en Laja, quien fue trasladado a La Legua. En contacto con Luis y en un gran operativo lograron asilarse 22 personas en la Nunciatura y salir hacia

⁸ Op. Cit p.47

Argentina. Luis se había casado unos días antes con Marga, hermana de uno de sus compañeros de partido.

El entonces Coronel Manuel Contreras, Jefe de la DINA, basó su éxito en la desarticulación de los aparatos clandestinos del MIR y el Partido Comunista (PC), pero también en la incipiente creación de una red transnacional de "control del terrorismo". El 75 había terminado como un año de triunfos para su equipo, y el 76 se presentaba auspiciosamente como el año de la gloria. Aún así, Contreras aspiraba a que la derrota fuera final y que del MIR no quedara rastro sobre el país. El asilo conspiraba, en cierto modo, contra ese propósito ejemplarizador. Por lo cual comenzó a estimularse la creación de una red antisubversiva que unificaría a los servicios secretos del continente y ampliaría sus nexos con grupos afines de todo el mundo. La red era algo novedoso y estimulante.

Bajo el nombre de Operación Cóndor, los servicios de seguridad de Argentina, Brasil y Uruguay se coordinarían para actuar en la detención y neutralización de focos subversivos, intercambiando datos y facilitando recursos.⁹

Varios años después, en octubre de 1998, los antecedentes de la Operación Cóndor permitían al juez español Baltazar Barzón pedir a la justicia británica el arresto del ex dictador chileno Augusto Pinochet, quien permaneció 503 días detenido en Londres, hasta el 2 de marzo de 2000.

⁹ Op.Cit. p 119

En 1975 Max sale de Argentina rumbo a Rumania. Desde allí realiza gestiones para la salida de Luis, quien se vio afectado por la represión pos golpe militar en Argentina en 1976¹⁰, por lo cual, en octubre de ese mismo año parte rumbo a Suiza.

A esas alturas, se le había declarado un cáncer a Mercedes Alvarez ya se había y no era mucho el tiempo de vida que le quedaba. En 1976 se intenta la primera reunión de la familia en Bolivia, donde vivían Mónica y José Miguel. Gustavo se encontraba con ellos. A esta reunión no pudo asistir Luis. Max se llevó a Gustavo a Suiza.

En noviembre de 1979 Mercedes y Lucho viajan a Suiza, esta sería la última vez que los tres Barrios hombres verían a su mamá que muere al año siguiente.

En marzo de 1991 se produjo el primer encuentro sobre la tierra natal. La familia de mi madre se reunía después de 18 años, una persona estaba ausente: la abuela. Su no presencia se hacía latente en cada abrazo, en cada apretón de manos, en cada lágrima vertida.

En un principio pensé en estructurar este escrito a partir de la figura ausente, de mi abuela, pero descubrí que no era mucho lo que sabía de ella. En una segunda etapa pensé en tomar como referencia a mi madre. Sin embargo, me di cuenta de

¹⁰ Golpe de Estado que derroca a la presidenta María Estela Martínez, viuda de Perón (24 de Marzo 1976), el Teniente General Jorge R. Videla es designado presidente.

que ella, centrada en su propia historia, desconocía bastante de lo que les había pasado a los demás, por lo cual tenía que tomar como inicio a la menor de esta familia, a mi tía Gloria, porque fue la única que permaneció en Chile, y su imagen es como un cable a tierra para todos los otros desparramados por el mundo. Veo a esta mujer como testigo de un proceso doloroso, la mujer cuya presencia mantiene vivo el recuerdo, así como las madres de la Plaza de Mayo en Argentina, o en Chile la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, o las mujeres de esta historia.

Los cinco hermanos se reunieron, Mónica (mi madre), Luis, Max, Gustavo y Gloria. De todos ellos, Gloria, la más pequeña, permaneció con mis abuelos hasta la muerte de mi abuela en 1980. Quizás el rumbo que tomó cada uno de los hermanos Barrios Alvarez después del Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 podría ser reconstituido a partir de los relatos de Mónica y Gloria, sin embargo más que el tiempo, la necesidad manifestada por los entrevistados, de olvidar las etapas dolorosas, llena de vacíos importantes la historia. Para tratar de suplir esto, incluyo los testimonios de otras personas que no estaban originalmente consideradas, de Marga (esposa de Luis), y de Luis, además del relato de José Miguel (mi padre).

La reconstitución de ese período está basada en los relatos de las tres mujeres de la historia, Mónica y Gloria (hermanas mayor y menor respectivamente) y Marga, esposa de Luis. Además, de manera de poder complementar sus versiones se tomó el testimonio de José Miguel (esposo de Mónica) y de Luis (hermano).

Cada uno de los recuerdos trae consigo pequeños retazos de historias de otras personas, y estos no han sido omitidos aunque después no se haya podido pesquisar lo qué pasó con ellas. Los relatos de los entrevistados se superponen, se confunden, a veces se contradicen pero esto también ya es parte de la historia que tejó cada uno, por lo cual figuran aquí todas las versiones.

La memoria histórica de un país se va construyendo y enriqueciendo con las experiencias individuales de cada una de las personas que habitan en él. Estos procesos contienen una enseñanza que las generaciones venideras no deben ignorar. Los recuerdos de Mónica, José Miguel, Luis, Marga y Gloria que se articulan en tres relatos tienen un valor histórico por ser , más que números, historias concretas; historias personales que le dan identidad al número inmenso de los que vivieron situaciones similares.

CRONOGRAMA GENERAL

Septiembre de 1973	(11) Detienen a José Miguel en Laja, es llevado a la cárcel de Los Angeles.
Octubre de 1973	Mercedes viaja de Casablanca a Laja para acompañar a su hija Mónica.
Diciembre de 1973	(7) nace Gaspar, hijo de Max (11) José Miguel sale de la cárcel, se va a Santiago con la familia.
Enero de 1974	José Miguel y Mónica viajan a Bolivia.
Febrero de 1974	Mónica regresa a Chile a buscar a los niños. Luis deja Valparaíso y se va a Santiago.
Marzo de 1974	Marga y Luis viajan al Sur de Chile.
Abril de 1974	Mónica viaja a Bolivia con los niños. Luis toma contacto con Guido Peters. Max sale a Argentina con Patricia y Gaspar.

Mayo de 1974	Max sale de Argentina a Rumania con su familia.
Junio de 1974	(22) Matrimonio Marga y Luis (25) Luis sale a Argentina en el grupo de los 22.
Septiembre de 1974	Marga viaja a Argentina.
Diciembre de 1974	Gustavo viaja a Bolivia. Gloria se va con sus padres a Santiago.
1975	Max sale de Rumania a Suiza.
Diciembre de 1975	Marga viaja a Chile
Febrero de 1976	Marga regresa a Argentina
Marzo de 1976	Golpe de Estado en Argentina
Junio de 1976	(13) Nace Juan, hijo de Marga y Luis.
Octubre de 1976	Marga, Luis, Juan e Iván llegan a Suiza.
1976	Reunión en Bolivia. Gustavo se va a Suiza.

Enero de 1979	Gloria viaja a Suiza de vacaciones.
Noviembre de 1979	Mercedes y Lucho viajan a Suiza.
Septiembre de 1980	Muere Mercedes.
Febrero de 1991	Primer encuentro familiar en Chile.

PRIMERA PARTE

"GLORIA"

La entrevista con Gloria se desarrolla en la pequeña oficina que tiene instalada en la parte posterior de su casa. En las paredes se observan versos de Sábines (uno de sus poetas favoritas), un recuadro con fotos de sus padres, hijos y hermanos, libros por doquier y computadores encendidos. Gloria se dedica a la composición y diagramación de libros.

Está un poco nerviosa, no sabe en qué medida su relato puede ser importante. En esa época era adolescente y en alguna medida sus recuerdos son confusos. Es difícil reconocer en la mujer que está sentada frente a mí a la adolescente de otrora, salvo la mueca en la boca y el cigarrillo nervioso.

Le pido que retroceda en el tiempo hasta la época previa al golpe militar, que me cuente sobre su vida y la de sus hermanos. El relato es más bien coloquial, pleno de modismos y trato de conservarlo así. Para facilitar la lectura, las frases que están en negritas, corresponden a mis preguntas o a intervenciones aclaratorias del contexto de su relato.

El 73 yo tenía 15 años, Gustavo tenía 18, Max 19 y Luis debe haber tenido 22, no sé exactamente, pero algo así. En la casa siempre se habló de política porque los tres mosqueteros de mis hermanos estaban involucrados en esta cosa. Mi papá siempre estuvo contra ellos porque no era de su posición, por lo tanto a veces se producían discusiones fuertes, lo que a mí me provocaba un rechazo a la política porque siempre, al final, terminaban en peleas familiares.

Pero nunca se les prohibió a ellos, que yo me acuerde, que trabajaran en lo que querían. De hecho mi mamá siempre los apoyó aunque ella sufría mucho con lo que podía pasar, porque ellos eran del Mir, y la connotación que tenía ese grupo era negativa para los padres. Ellos escuchaban revolución y pensaban en seguida en que podían morir acribillados. Sin embargo los apoyaban siempre, los defendían, incluso decían que preferían que lucharan por un ideal a que fueran drogadictos o maricones. Siempre me acuerdo de esa frase que ella tenía y me parece super buena y yo trato de aplicarla también con mis hijos.

Pero al pasar el tiempo, (yo ya estaba en primero o segundo medio), vino en esa época esta famosa cosa de la ENU, Escuela Nacional Unificada. Gustavo era presidente del Centro de Alumnos del Liceo, por lo tanto trabajaron mucho en ese proyecto y ahí yo me empecé a meter, más que nada como por salir en realidad, no porque estuviera muy enterada de lo que estaban haciendo pero ahí me fui enterando, fuimos saliendo, haciendo cosas, yo era como la ayudante de mano digamos, cuando ellos iban a dar charlas y cuestiones, yo partía con los cuadernos, las cosas, les ayudaba a organizar todo.

Luis estudiaba en la Universidad, se había trasladado por cosas políticas de la escuela de Ingeniería en Santiago a Valparaíso, a la Universidad Santa María. Max estudiaba en el Liceo en Santiago y Gustavo estaba en Casablanca.

Después vino todo el periodo de la campaña de Allende y la cosa de los caceroleos y todo eso, y ahí ya nos empezó a tocar todo muy de cerca porque nos

empezaron a provocar, digamos a la familia, a la casa. Por ejemplo cuando tocaban ollas iban a tocarlas frente a la casa de nosotros, mi mamá sufría mucho. Los chiquillos tampoco decían donde estaban, eran políticas que ellos tenían, super buenas igual; tampoco tenían materiales de sus cosas en la casa. Mi hermano estaba en Viña pero nadie sabía donde estaba, donde alojaba porque él no quería.

Y bueno, empezó todo el periodo de hostigamiento a la casa, mi papá entonces se *choreaba* pero, igual siempre los apoyaba, por ejemplo algunos *fachos* amenazaban a los chiquillos o les tiraban papeles a la casa donde decían "donde los encontremos les vamos a sacar la *mugre*" y mi papá los defendía, aunque no estaba de acuerdo.

Siempre actuaban en conjunto, si atacaban a uno entonces salían los tres a hacer frente a una situación, si me molestaban a mí, ellos salían y yo siempre trataba de acallar lo que se decía afuera para que mi mamá no supiera. A todo esto mi mamá no salía de la casa, nunca, desde que llegó a vivir a Casablanca, por sus rollos de pareja, no salía ni siquiera al patio, ella no salía. No sé si tu sabías eso.

- No.

A mí mamá le gustaba mucho el jardín, le gustaba mucho tener hortalizas y esas cosas, entonces mi papá le juró que la casa a la que se iban tenía un tremendo patio y ella se vino con esa idea y la casa no tenía ningún patio, porque era un

patio común. Era un hotel que arrendaba casas y para atrás tenía un patio, claro era un tremendo patio pero, era un patio común y no podía tener jardín ni nada. Entonces ella le dijo que no iba a salir nunca, al punto que ella no salía a colgar ropa, no salía a comprar el pan, no salía a nada. Después, con el tiempo, claro, iba a reuniones de Colegio, pero no salía.

Según relata Gloria, todo el hostigamiento que se daba afuera, y los rumores, los recibía y escuchaba ella, que era la que estaba ahí. Siempre trataba de pararlos. A veces tiraban papeles a la casa y como ella era la primera que salía en la mañana los recogía, los escondía y se los guardaba a sus hermanos para que ellos vieran y supieran lo que estaba pasando. Alguna vez tiraron piedras que le llegaban a ella, y no decía nada. Ese periodo fue muy duro.

A veces llegaban amigos de los chiquillos a esconderse a la casa, pero nadie lo sabía, y bueno, vino el golpe y afortunadamente ninguno de los tres estaba en Casablanca, porque por supuesto fue una de las primeras casas donde buscaron a los chiquillos. No estaban al día siguiente del golpe. Esto fue el 12, el 11 toda la gente que fue a celebrar, también en frente de nuestra casa por supuesto.

Al frente de la casa había un potrero y llegaron a instalarse allí los de la Infantería de Marina de Valparaíso. Se alojaron en el hotel que subarrendaba la casa a los Barrios Alvarez y los marinos se instalaban en este patio común cuando estaban libres, limpiando sus armas, jugando, hablando, etc. Por lo

tanto, no tenía patio para lo que sea que tuviera que hacer. Para salir a colgar la ropa Gloria tenía que pasar entre ellos con la angustia y el dolor que estaba sintiendo en ese minuto, tenía que estar rodeada de ellos, que de repente movían las armas justo cuando estaba pasando para impresionarla, para asustarla. Empeorando la situación, en el potrero que estaba al frente, ponían a toda la gente que detenían.

Nosotros veíamos desde nuestras ventanas a todos arrodillados en el suelo y la mayoría eran *cabros* conocidos para nosotros porque era un pueblo chico. Era terrible ver como les pegaban y además no saber que pasaba con los hermanos de uno, porque a lo mejor estaban pasando lo mismo o peor.

No teníamos un espacio donde quemar cosas, porque lo que más había en la casa eran libros, papeles, no documentos comprometedores, pero si literatura. Era complicado, teníamos que remojar todos esos libros en un lavaplatos grande que había, los remojobamos con mi mamá en la noche, los hacíamos pelotas y los echábamos a una carretilla. Enseguida echábamos basura encima y ahí partía yo con la carretilla, pesada con papeles mojados. Bueno, y los *milicos* ahí y a veces algunos te seguían y te decían “te ayudo que esto está muy pesado” y yo tenia quince o dieciséis años e iba con un susto atroz de pensar que se diera vuelta la carretilla y se encontraran con toda esa masa de papel. Hasta que llegó el minuto en que fueron a allanar la casa.

- ¿Cuánto tiempo había pasado desde el once?

Debe haber sido como a las dos semanas, y no fueron los *milicos* si no los *pacos*. Uno de los que iba a cargo era conocido, los otros no. Mi papá perteneció al Partido Radical por un tiempo, después éste se dividió y quedó el Partido Radical y el Partido de Izquierda Radical, el PIR, y él era presidente del PIR. Por lo tanto, en la casa tenía las actas de las reuniones y esas cosas. Entonces los gallos, como también eran medios ignorantes, PIR, MIR ¿cachai?, se alucinaron cuando encontraron actas de reuniones. Bueno, revolvieron toda la casa y no encontraron nada, solo libros, los que no alcanzamos a botar.

Como yo era chica y además ante la incertidumbre de no saber lo que pasaba, seguía a los *gallos* como una reacción nerviosa creo. Los seguía para donde iban, ellos me retaban y pasó una cuestión super divertida: me senté en una cama mientras ellos botaban libros y todo, después iban a botar una foto grande de mi papá que estaba en la pared en la que se parecía a Allende porque mi papa usaba unos lentes gruesos y una boina, y yo ahí grité: “ ¡no, si ese es mi papa!” Y se fueron, le decían a mi mamá, era a ella a la que hostigaban: “señora, díganos donde están sus hijos porque donde los encontremos los vamos a matar”, esa era la frase que a todo el mundo le quedó dando vueltas en la cabeza, “donde los encontremos los vamos a matar”.

Cuando se fueron tratamos de empezar a ordenar un poco con mi mamá, más que nada porque mi papá estaba totalmente alterado, a él no se lo llevaron en ese

minuto y al empezar a ordenar nos dimos cuenta que había un saco de dinamita bajo la cama sobre la que yo había estado sentada, como yo estaba sentada ahí a lo mejor los gallos no se metieron, a lo mejor fue una casualidad, por suerte. La dinamita estaba ahí porque mi papá era minero, pirquinero, por lo tanto trabajaba con eso, pero quién habría convencido a los tipos que era eso, nadie. *Chuta* fue una cuestión terrible cuando encontramos esto. No sabíamos cómo deshacernos de eso, teníamos a los milicos al lado, en la noche haciendo rondas y caminando por ahí.

Una noche, uno de los *gallos*, que no sé si era uno de los jefes o de los milicos de estos de infantería marina, golpeó a la puerta. Estábamos todos asustados, pero lo que quería era enchufar la máquina de afeitar ahí, quería que se le cargara en la casa. Entonces este *gallo* iba y miraba las cositas que hacía mi mamá, trataba de conversar y no *cachaba*, yo creo, lo que nosotros estábamos pasando.

Seguíamos sin saber de los chiquillos, entonces ahí la enfermedad de mi mamá hizo crisis. De Gustavo sí sabíamos que estaba en Santiago, pero de Max y de Luis no sabíamos nada y después se llevaron a mi mamá. La fueron a buscar un día. Yo estaba en el Liceo y cuando llegué se la habían llevado a la comisaria para que declarara otra vez, para interrogarla, para que dijera dónde estaban sus hijos. Se devolvió porque ella no sabía realmente dónde estaban, y aunque hubiese sabido no lo habría dicho. Esa era la política de mis hermanos, “si usted no sabe, no sabe no más, porque si sabe y miente los tipos se van a dar cuenta, así es que mejor que no sepa”, y no sabía.

Mi papá estaba alterado pero en la onda de los pesados, de provocar. Por eso es que se lo llevaron, porque había toque de queda y llegaba después del toque. Si le decían algo él les contestaba, los insultaba. Un día se lo llevaron pero no pasó más allá de eso, en realidad él no tenía nada que ver.

Pasaron por lo menos cuatro meses antes de que volviéramos a saber de los chiquillos. A esas alturas nosotros pensábamos que estaban muertos.

En el intertanto en Casablanca, como pueblo chico, se tejía que la Infantería de Marina se había instalado en el hotel porque nosotros vivíamos ahí. Entonces era para tener vigilado el lugar cuando llegaran los chiquillos. Después siguió una presión de hostigamiento también principalmente contra mí, no porque era yo, sino porque yo era la que estaba en la calle. Si había que ir a comprar el pan y yo era la que iba y tenía que ir al Liceo también, entonces todas las manifestaciones de ellos de alegría las hacían frente a mí, la *mierda* contra la izquierda, contra Allende también la hacían frente a mí.

Yo también estaba en el Centro de alumnos y por supuesto me retiré, estaba en el grupo folclórico del Liceo y había que ir a bailarles a los pacos, por supuesto que me retiré también.

Gloria relata que aproximadamente en diciembre, golpearon la puerta de la casa en forma apresurada. Ella salió a abrir encontrando a una joven, que debe haber tenido veinte años, los militares que hacían guardia se paseaban por esta vereda. La joven se bajó de la micro y lo primero con lo que se encontró fue con todos ellos. Golpeaba la puerta y no podía hablar, estaba asustada, Gloria no la conocía, entonces ella dijo: “vengo de Valparaíso”, Gloria la saludó y la hizo pasar. Ella le traía noticias a Mercedes de sus hijos, de que estaban vivos, que estaban bien. Max había sido detenido, Luis no; pero los dos estaban afuera, los dos estaban bien, estaban con vida, no habían pasado por ninguna cosa crítica, pero era lo único que sabía, fue lo único que les dijo. Y en ese minuto era lo único que les interesaba saber, así que eso les brindó tranquilidad sobre todo a Mercedes que estaba muy mal. No se volvieron a ver con ellos hasta por lo menos un año después.

- Pero ¿Por qué ellos eran tan buscados?

Primero, porque Casablanca era un pueblo chico donde todos se conocían; segundo, porque ellos, Luis, por ejemplo, que era el mayor, era un líder, entonces hacían muchos trabajos sobre todo en los alrededores de Casablanca, en los campos, previo al golpe. Ellos iban a las tomas de terrenos o cosas así, yo realmente no me acuerdo como se llamaría en ese tiempo, tomas deberían haber sido. Ellos trabajaban con la gente, les enseñaban a construir por ejemplo. Max se especializó hizo cursos de toda esta cosa de topografía puede ser, entonces salían a los campos, a los Maitenes, a Lagunillas, a la playa, a los valles, a todos

los alrededores de Casablanca. Por supuesto, además de ayudar a la gente hacían un trabajo político

Eran muy queridos porque al pasar directores, profesores de allá de Lagunillas por Casablanca pasaban a la casa. Estaban muy contentos porque habían tenido mejoras, les habían arreglado las escuelas, por lo tanto se podían hacer clases en mejores condiciones, les ayudaban a conseguir materiales para trabajar, yo creo que por eso se hicieron muy conocidos y los tres hermanos Barrios siempre andaban juntos, trabajaban juntos entonces, eran como muy notorios.

Max atraía mucho a los *cabros*, compañeros de él, se los llevaba y ellos enganchaban con lo que estaba haciendo y también se incorporaban. Entonces, al resto de los papás seguramente que no les gustaba la idea de que sus hijos se fueran a trabajar al campo o cosas así. Luis cuando estaba en Casablanca hacía muchas charlas explicando lo que ellos hacían, lo que era su movimiento, entonces eran como los líderes y no eran los únicos, también estaban los González, que eran dos hermanos, así es que yo pienso que por eso.

Gustavo estaba en la casa de una tía en Santiago, había viajado esa semana, y por alguna casualidad no viajó de vuelta a Casablanca en esos días. Después del golpe se quedó allá. No se podía viajar, y además él no podía volver a Casablanca, era presidente del centro de alumnos del Liceo, así es que aprovechó de quedarse en Santiago. No volvió a Casablanca.

En relación a Max, Gloria no recuerda si se había casado o no, sólo que Gaspar su hijo había nacido en diciembre. Ella conoció a Patricia la mujer de Max y relata lo que recuerda .

La conocí, porque también trabajaba en esto, a veces iba a Casablanca porque se iban a los Maitenes, a una escuela donde ellos trabajaban. Entonces la Paty iba y se quedaba en la casa, porque eran pololos y no me acuerdo realmente si estaban casados. Yo creo que se deben haber casado, de lo que sí me acuerdo es que la Paty estaba embarazada y que Gaspar nació el 7 de diciembre de 1973.

El papá de la Paty era un general retirado, era bastante mayor. Por lo que después nos contó Max, cuando él fue detenido la Paty estaba a punto de tener su guagua. La Paty era la única hija de este señor ... Tondreau, y él trató por todos los medios de encontrar a Max. A Max lo fueron a detener a la casa de él, ya sabían quién se lo había llevado, por lo tanto él hizo una serie de gestiones, por lo que cuenta Max, para conseguir que lo liberaran antes de que naciera Gaspar, o sea, en noviembre.

Max cuenta que lo sacaron de donde estaba en Viña a él y otro *cabro*, que no sé quien sería y se los llevaron a una playa, así como sola, entonces les dijeron que tenían que empezar a correr y ellos no querían correr porque decían “aquí nos van a matar”, porque era lo que se sabía se usaba en ese tiempo. Estaban asustados

y el *gallo* disparó al aire y les dijo que si no corrían disparaba, entonces empezaron a correr, hasta que se cayeron de correr. Lo único que esperaban era sentir un disparo, por lo tanto corrían, corrían hasta que ya no pudieron más, pararon y miraron y no había nadie.

Después que lo soltaron, Max preparó lo que pudo y consiguió salir hacia Rumania con Gaspar y Patricia, en abril de 1974.

Paralelamente, **-relata Gloria-**, Luis que estaba en Viña, que era lo que nosotros habíamos sabido por esta niña que había viajado, había ya viajado a Santiago haciendo un rodeo en tren. Se había teñido el pelo porque él si que era *requete* buscado. En la Universidad Santa María era el presidente de no sé qué, digamos presidente regional, por decir algo, del MIR, por lo tanto se tiñó el pelo, tuvo que pasar en tren por aquí por allá lo más rápido posible para llegar a Santiago. Trataron de detenerlo en Viña a través de la flaca Alejandra¹¹, eso es lo que nos contaba él después, fue muy terrible también porque estuvo a punto de que lo tomaran detenido porque esta comadre lo señaló y lo conocía, él trabajaba con ella, con la flaca Alejandra aquí en Casablanca y en Santiago la casa de seguridad de él era la misma de ella. Entonces, le hicieron un "punto", tenía que encontrarse con alguien en algún lugar y era una trampa que le tenían para tomarlo.

¹¹ Aquí hay un error de información, porque la persona que delató no fue la flaca Alejandra (Marcia Merino, ex Ministra convertida en soplona por la DINA), sino otra persona, un hombre de nombre Guillermo que había sido detenido en Valparaíso y lo conocía. El contacto de Luis en Santiago era Lumi Videla, de ahí que Gloria haya unido ambos nombres. Este relato se aclara con la versión de Luis en el relato de Marga (Tercera Parte)

Tenían todo un despliegue de milicos pero, como tú bien conoces a Luis, él era super precavido de todo, suponiendo que tenía el punto en la otra esquina podría haberse bajado en el paradero anterior para llegar ahí, pero él se bajaba o tres cuadras antes o tres cuadras después, para *cachar*. Siempre hizo eso.

La cuestión es que *cachó* algo raro en el ambiente, se bajó antes, pero *cachaba* que había algo raro alrededor y de repente se le acerca una *cabra*, le pide un cigarro, un fósforo lo que sea y le dice que se tiene que ir de ahí y, bueno, ahí él, con la tranquilidad con la que me imagino debe de haber reaccionado, pescó rumbo para otro lado. La *cabra* le dijo dónde lo estaban esperando para llevárselo y se fueron hacia las alturas y de ahí le mostraron el despliegue que había ahí abajo para tomarlo a él. Afortunadamente pudo salvarse y si no estaría muerto.

Bueno y ahí salieron a Santiago, ya en ese tiempo en el 74, se casó parece con la Marga... Andaban escondiéndose, no tenían donde estar, porque ellos estaban realmente siendo buscados Tuvieron que andar arrancándose, no podían contar con toda la familia. El sabía dónde podía ir a quedarse y dónde no, y los más eran los no que los sí.

Una tía que se portó increíblemente, la tía Adriana, lo escondió y pasó los riesgos más altos sin tener nada que ver en el asunto, por solidaridad y porque lo quería. Porque fueron a allanar su casa y todo, pero los escondió sin ningún problema. Y bueno de ahí ellos, no sé cómo lograron a través de la ayuda de un cura, del Guido Peters, meterse a la Nunciatura, varios, no sé cuántos, 12 ó 15, y pudieron

salir de Chile a Argentina. En Argentina también sufrieron mucho por la represión allí después y de ahí entonces Max consiguió que se fueran a Rumania, y ya de ahí de Rumania salieron a Europa.¹²

Max tuvo que salir de Rumania porque Gaspar, que era guagua, tenía asma, entonces no podía estar ahí, así que por eso le consiguieron los abogados o a través de no sé qué organismo, o una de estas organizaciones que existían en ese tiempo, que se fuera a Suiza por la enfermedad del hijo y ahí... Luis no fue a Rumania, cuando Max estaba en Suiza pudo llevarse a Luis de Argentina.

Luis, la Marga y su cuñado, y el Juan que ya había nacido, estaban viéndolas negras en Argentina, también estaban escondidos, en buhardillas de casas. Ahí realmente fue una suerte que lograran salvarse.

Después en Suiza se llevó a Gustavo, porque Gustavo quedó desconectado de todos. No podía volver a Casablanca, que hacía en Santiago, el ambiente estaba tan tenso y denso que era un sufrimiento, si había una posibilidad de irse era lo más seguro para él. Así que se fue también.

Gustavo se fue a vivir a Bolivia un tiempo, desde allí Max le ofreció posibilidades en Suiza hasta donde se trasladó más adelante.

¹² Los detalles de la salida de Luis están en la tercera parte "Marga".

- ¿Y de mi mamá supiste algo?

Ah, ahí está que mi mamá se tuvo que ir de Casablanca porque se fue a donde tu mamá a Laja. Eso debe haber sido en octubre o noviembre en esas fechas, porque ustedes estaban chiquititos y por supuesto la Mónica estaba.... José Miguel había sido detenido y eso ya era una cosa terrible, sabíamos lo que significaba y fue lo mismo. Laja también era un pueblo chico, así que inmediatamente tenían *cachado* a todo el mundo y al que se le ocurría decir algo, ese es, listo. El otro *cagó* y lo tomaban no más. Por lo tanto mi mamá viajó a Laja y yo me quedé sola con mi papá. Viajó a Laja a acompañar a la Mónica mientras ella tenía que salir a hacer trámites para averiguar dónde estaba José Miguel y ella se quedaba con los niños.

Cuando a José Miguel lo soltaron estaba muy mal, eso yo me acuerdo, que él estaba muy mal.... Lo ví y quedé super impresionada, porque no me había tocado ver de cerca a alguien que hubiera salido. Estaba absolutamente alterado con los ruidos, con los timbres, con los golpes de las puertas, con todas esas cosas quedaba mal, choqueado, se asustaba. Y la Mónica que es nerviosa por naturaleza también estaba muy mal, por lo tanto mi mamá tuvo que hacerse cargo de ustedes, mientras ellos se recuperaban un poco y veían que hacían para irse.

Cuando Gloria terminó cuarto medio los tres que quedaban, Gloria, Mercedes y Lucho, se trasladaron a Santiago a finales del 74. En Casablanca

casi no pagaban nada de arriendo, incluso es posible que ni pagaran porque no tenían muchos recursos.

No les daba el cuero para arrendar y para irse a Santiago. Pero entró la presión por salir a Santiago primero porque ya todos estábamos hastiados de Casablanca. Yo no quería saber nada porque no había nadie que nos hubiera ayudado después del golpe, ayudado en el sentido de apoyo... no sé... de contar con alguien, excepto por supuesto la Mirta¹³, que era amiga de la Mónica, que eran *momios* pero que ella siempre estuvo ahí. Iba a ver a mi mamá, la consolaba, o sea, ese apoyo, de saber que hay alguien con la cual tu puedes llorar, o contarles algo, que no sea tu propio grupo no más.

De hecho yo no volví a Casablanca hasta ahora, hace poco, porque yo no quería saber nada de Casablanca y bueno, como yo salía de cuarto medio y se suponía que iba a entrar a la Universidad entonces ahí vino la presión por salir de ahí, porque yo no iba a dejar a mi mamá, ni loca. Además ahí ya su enfermedad había empezado a actuar aceleradamente también.

- Y ella no sabía

Bueno no sabía, nadie sabía lo que tenía por supuesto. No, no sabíamos que estaba mal pero a las mamás de esos tiempos tampoco les interesaba ir al

¹³ Mirta Aburto era amiga de infancia de Mónica en Casablanca. Se casó joven con Francisco Peña, también de Casablanca, muy conocido en el pueblo.

médico, menos al ginecólogo, entonces era complicado convencerla de que fuera. Ahora, como yo era chica no podía *cachar* que tenía hemorragias, mi mamá jamás me iba a contar eso tampoco. Mi mamá era muy pudorosa, entonces no me lo iba a decir. Yo creo que me enteré porque lo habré escuchado de alguna tía, no sé.

En esa época su enfermedad (cáncer al útero) se hacía mucho más evidente. No podía caminar bien, arrastraba una pierna y tuvo que empezar a asistir a controles médicos a Santiago. Héctor, hermano de José Miguel que vivía en Santiago, tuvo que salir exiliado a Suiza, por lo cual necesitaba que alguien quedara en la casa para que la cuidaran y no se deteriorara, es así que se la ofrecieron a la familia Barrios sin cobrarles arriendo. De esta manera pudieron trasladarse a Santiago y Gloria entró a la Universidad.

Mercedes murió en Septiembre de 1980, tuvo la oportunidad de ver a sus hijos en Suiza antes de morir.

Ella fue a Suiza porque los chiquillos no podían entrar al país. A Luis le habían quitado la nacionalidad, no tenía papeles, era un indocumentado. Cuando ya supimos que lo de mi mamá era cáncer y todo, bueno fue *super penca*, porque en el intertanto de toda esta cosa la Mónica se fue a Bolivia con ustedes, por lo tanto cuando mi mamá empezó con todos sus exámenes médicos ya estábamos solas. Cuando supimos que era algo grave, fui yo a la entrevista con la doctora, mi mamá estaba en la casa y ahí me enteré que tenía cáncer. Fue *penca*, estaba sola, no

contaba con mi papá para esas cuestiones. Mi papá ahora es más cariñoso, pero antes no era así. Por lo tanto era terrible.

Y lo otro es que yo siempre estuve con mi mamá, siempre, porque todos se fueron a Santiago en algún momento de sus vidas. Como en Casablanca no había Liceo al principio, Luis se vino primero, después la Mónica, después Max, Gustavo ya alcanzó a entrar al Liceo en Casablanca y yo.

Por lo tanto yo era la que tenía una relación mucho más estrecha con mi mamá porque las dos estábamos siempre juntas. Mi papá trabajaba en Rancagua, tenía que estar quince días ahí arriba en Caletones, bajaba dos días y volvía a subir, entonces estábamos siempre las dos, y fue terrible para mí. Además ya era irremediable, ya no había nada que hacer, entonces... bueno, los chiquillos cuando supieron que mi mamá tenía eso y además que necesitaba cualquier cantidad de plata por su enfermedad, empezaron a ver la posibilidad de que nos fuéramos a Suiza a vivir pero, mi mamá nunca aceptó. No quería.

Y ahí el 79... ah no, pero antes organizaron la posibilidad de juntarse en Bolivia, pero Luis no pudo, porque no podía viajar. Gustavo estaba en Bolivia todavía, entonces Max viajó a Bolivia y nosotros también, así que nos juntamos allá.

- ¿En qué año?

No sé, tal vez 75 - 76, 76 - 77 una cosa así y después los chiquillos querían que yo me fuera a Suiza, pero yo no me podía ir tampoco. No me podía ir porque no me atrevía a dejar a mi mamá sola, porque yo era la que había vivido todo el proceso de su sufrimiento por estar sin sus hijos e irme yo también hubiera sido como mucho. A mí me hubiera encantado, yo habría salido fascinada del país pero, no me atrevía, además estaba enferma, nada que ver.

Gloria viajó a Suiza en las vacaciones del año 1979, en Enero. Luis y Mercedes viajaron en noviembre de ese mismo año. Mercedes viajó con autorización del médico, con una dosis de morfina. Ella volvió muy contenta y murió al año siguiente.

- ¿Sabías algo de Luis cuando estaba en Argentina?

De la primera época yo supe ahora cuando Luis volvió de Suiza a Chile. No el año 91 porque esa vez fue sólo el reencuentro, el reconocerse, digamos. No nos dio para conversar como ahora, en que él volvió definitivamente el 95. Bueno, ahí a través de él y de la Marga yo he sabido lo que pasaron ellos en Argentina, porque Luis cuando estaba en Suiza intentó muchas veces volver, porque su sueño siempre ha sido por lo menos volver a Latinoamérica. Lo único que quería era estar cerca. No cerca de Chile así, pero estar acá en América. Entonces él, de

alguna manera no sé cómo se las arregló o a través de la Universidad, consiguió, obtuvo documentos no sé y pudo viajar y se vino.

Su primer intento de volver fue a Argentina ¿o Perú?, puede ser cualquiera de esos porque estuvo en esos países. Ahí yo empecé a saber, porque bueno, se escribía mucho con mi mamá en ese tiempo y Luis necesitaba que le hicieran trámites en la Universidad, que le consiguieran papeles. Entonces ahí yo era la encargada de hacerlos y empecé a tener más contacto con él por carta y él me contaba en ellas cuál era su proyecto, por qué quería estar en América... Yo no me acuerdo pero él quería entrar a la Universidad Católica en Perú y terminar una carrera pero justo en Perú vino un cambio de gobierno, un golpe, no sé algo así. Entonces se fue a Bolivia y en Bolivia alcanzó a estar un par de semanas y subió García Meza al poder y tuvo que salir de ahí, no sé si volvió a Argentina pero tuvo que devolverse a Europa.

En esa época, recuerda Gloria que Luis andaba solo, estaba separado de Marga y cuando regresó a Europa volvieron a unirse y nació Kosta.

Max salió de Rumania sólo con Gaspar. Ya estaba separado de Patricia que se había ido a conocer Europa. Gaspar tenía asma y por ese motivo consiguió que los dejaran viajar a Suiza.

Nota: Luis García Mesa, general de extrema derecha que en 1980 derrocó a Lidia Gailer y encabezó hasta 1981 un gobierno represivo vinculado al narcotráfico.

En Suiza conoció a María, que era peruana y María me cuenta que cuando conoció a Max, que tiene esa facilidad y esa expresividad a flor de piel, le contaba que vivía solo con una guagua y ella no le creía. En realidad ella pensaba que era un *chiva* para convencerla

pero, cuando vió que era verdad entonces le tomó mucho cariño, mucho apego porque estaba solo en un país extraño, no sabía hablar el idioma ni nada, y después con el tiempo ellos vivieron en pareja mucho tiempo, muchos años.

Max dice que él ha sufrido mucho lejos de su familia "un daño irreparable en su corazón" dice, él vive con nostalgias de Casablanca, de la tierra, de los árboles, del olor a no sé qué, de estar cerca de uno. Cuando viene... la primera vez que vino para acá dice que fue una cosa de ... una lluvia de emociones que él no sabía y no se explicaba, no entendía.

- Él también vino por primera vez con Luis

El 91, esa fue la primera vez que vino Max también, Gustavo había venido antes porque Gustavo salió con papeles y todo, no salió con lo puesto. El vino primero, vino de vacaciones... después vinieron los otros dos que no veíamos de mucho tiempo, del 79 yo al 91, son 10 años. No nos habían dicho que venían así que era una cosa super fuerte de emoción. El día que íbamos al aeropuerto nos dijeron. Gustavo nos tuvo que avisar porque pensó que la emoción iba a ser muy fuerte, así que mejor nos dijo. Y ahí fuimos al aeropuerto a buscarlos, fue mi papá,

Gustavo, la Mónica y yo a buscar a Luis y a Max y ya mi mamá no estaba... el reencuentro.

Por lo tanto la familia nunca se pudo reunir después del 73 todos, nunca. No hay ninguna foto familiar tampoco, porque siempre faltaba alguien, sobre todo los chiquillos que nunca estaban.

Luis ya no apareció nunca en la casa cuando se metió a la política, o sea, aparecía por supuesto pero, una vez al mes, una vez cada dos meses, una cosa así. Max y la Mónica venían todos los fines de semana casi. Max estudiaba en el liceo, la Mónica había empezado a trabajar, entonces viajaban. Pero siempre faltaba alguno, siempre. Además que yo me acuerde, nunca hubo máquina fotográfica en la casa, no es como ahora que uno puede en cualquier momento tomar una foto.

- ¿Desapareció alguien de Casablanca?

De Casablanca mismo no, pero si desapareció gente que trabajaba con los chiquillos en Casablanca que a lo mejor eran de Valparaiso, de Santiago... Yo no sé de dónde eran pero iban ahí a trabajar, a estos lugares que yo te digo, a los alrededores. Por ejemplo está el Rodrigo... no me preguntes apellidos, el negro y del otro que me acuerdo es del Drago. El Drago está en el libro "¿Dónde están?"... y los otros, al negro lo mataron y el Rodrigo... me acuerdo que una vez me encontré con él pero no lo ví, yo estaba haciendo una cola en el correo... bueno en

ese tiempo lo que creció mucho fue la correspondencia, mi mamá contestaba todas las cartas... entonces yo iba al Correo Central, en la Plaza de Armas, había que hacer colas para poner estampillas y de repente alguien me habla por atrás pero lo primero que me dicen es que no me dé vuelta, yo por supuesto me asusté porque podía ser cualquier cosa y me dice que era el Rodrigo. Lo poco que me dijo ahí es que había estado detenido, que había logrado salir y estaba haciendo las gestiones para salir del país.

De Casablanca mismo si hay gente que estuvo detenida y que fue torturada y que estuvo desaparecida, afortunadamente pudieron salir, papás de mis amigos...

Hay otra familia que eran los Pozo, el Andrés y la Clara. El Andrés era compañero de Gustavo en el Liceo y Clara era un poco mayor. Ellos también fueron perseguidos y torturados en Valparaíso, pero salieron.

Después están los Draña también, les sacaron la cresta pero después de torturarlos mucho - después nos contaba un tío de él - él era de mi edad, era más metido que yo, además como hombre digamos, con sus hermanos mayores salía, lo mismo que le pasó a Gustavo. Entonces después de mucho fregarlo, digamos, él dijo que ya, que él iba a decir quienes tenían armas en Casablanca, todos se instalaron para tomar nota y él se pone a nombrar a puros *momios*, entonces los gallos se enojaron y, bueno, le pegaron.

Un dolor terrible que vivimos fue cuando tomaron detenido al Director de la escuela de Casablanca que era papá de mi amiga Carmen Pérez, sus otros hijos también eran muy conocidos, Oscar que era compañero de Gustavo, Guido era no sé si compañero de Max pero si no jugaban básquetbol en un grupo que tenían en Casablanca, la Silvia era compañera de Max, y la Ana María era compañera de Gustavo. El señor Pérez era socialista, fue a uno de los primeros que tomaron detenido en Casablanca y yo me acuerdo que el mismo 73, el 11 o el 12, lo pasearon por Casablanca sentado en una camioneta, sentado, amarrado y se lo llevaron. Estuvo detenido y ya era una persona de edad, en el barco de Valparaiso, el Maipo.

Bueno, y otro que era alguien que nadie sabía, yo me enteré después, no tenía idea, era un *gallo* que ayudaba al MIR, tenía un negocio en Casablanca. Así como una tienda grande y el *gallo* tenía una imprenta ahí, entonces se juntaban porque él les prestaba la máquina y nadie sabía que los chiquillos imprimían ahí sus cosas. Alguien tuvo que dar el soplo pero pudo salir. Yo me encontré con este caballero el año pasado, increíblemente por casualidad, cuando nos vimos los dos nos pusimos a llorar, yo por agradecimiento porque él había ayudado a mis hermanos y los quería, y él por encontrarse conmigo, igual quería a mis hermanos, quería saber de ellos, cómo estaban y saber si estaban vivos, si estaban bien, fue un gusto encontrarme con él.

Y con el señor Pérez, afortunadamente a sus hijos tampoco les pasó nada grave. Por suerte que tampoco estaban en Casablanca los mayores pero el Guido, por

ejemplo no pudo seguir estudiando. Con esa familia de Casablanca aún nos vemos.

SEGUNDA PARTE

“MONICA”

Pasó mucho tiempo desde que pedí a Mónica que me contara algunas cosas sobre lo sucedido con ella y su familia durante el Golpe Militar. Nunca hubo una negativa de su parte pero, los días iban pasando y la conversación no se llevaba a cabo. Al fin pudimos quedarnos a solas, un fin de semana en que estábamos en la playa (en una pequeña cabaña que construyó José Miguel a 7 Km. de Los Molles). Después del desayuno nos pusimos a conversar, Mónica está mirando el mar, el cabello corto, negro - rojizo y brillante, un rostro agradable, atractivo. Al hablar mueve mucho las manos, y su rostro habla con ella. Durante la conversación los ojos se le llenan de lágrimas.

Conversé también con José Miguel. Estábamos en el comedor de la casa un día sábado, tomando un café. Está un poco más gordo y con menos pelo que en la época que recuerda. El cabello cano, las manos seguras y firmes. Siente rabia cuando recuerda. Los relatos de ambos se tejen en conjunto. Lo que dice José Miguel en cursiva, lo que expresa Mónica en tipografía normal y mis propias acotaciones en negrillas.

Mi visión de Chile en el periodo pre-dictadura es bien pobre porque en ese tiempo yo no estaba inmersa en ningún asunto de política, ni movimiento de nada, excepto en la euforia de vivir esa experiencia que parecía tan nueva de lo que era el Gobierno de Allende con todo lo que significaba, la euforia que había en la gente joven, en los grupos... Pero yo igual era una espectadora en alguna medida de eso y muy volada a la época, por lo menos en mi pequeño mundo, que estaba recién empezando la familia con dos niños chicos era como estar jugando.

Un juego de empezar una familia, sin problemas y proyectando y haciendo como tantas cosas que estaban sólo en la mente y en los sueños y de repente era como empezarlos a vivir en realidad, tener acceso a los miles de libros porque eso era una de las cosas que igual me llamaba la atención que los libros eran sumamente baratos, estaban al alcance de todo el mundo.

El compartir con una empleada que por primera vez teníamos en lo que era la familia nueva nuestra, donde también ella tenía los accesos a todo este tipo de cosas que antes eran como vedadas para la gente común. Y bueno, y el papá que después de salir de la universidad donde había estado metido en política, al empezar este cuento como de hacer la familia, también como que quedó de lado, más bien en el trabajo mismo de la familia.

Entré a la Papelera en Mayo o Junio de 1970. Entré a trabajar directamente a la planta técnica de la Papelera, a prepararme como jefe de turno, eso llevaba una preparación aproximada de un año, pero como no querían ascender a una persona que llevaba mucho tiempo, en seis meses me prepararon y me hice cargo de la planta. La Papelera era bien grande en esa época, de hecho era una de las más importantes en cuanto a exportación se refiere. Era prácticamente la única, tenía alrededor de 1.500 personas trabajando y existía en Laja un pueblo chico que vivía en torno a ella.

En ese tiempo habían muchas empresas que estaban siendo “tomadas” por así decir, por los trabajadores, empresas donde en un momento determinado el dueño o dejaba de producir o abandonaba o se iba o no les pagaban, o en fin, y empresas que los organismos del Estado determinaban que había que estatitizar, pequeñas empresas, ni siquiera eran grandes empresas. Entonces a mi me invitaron a que fuera a ver una empresa de Metalmecánica que estaba en Concepción para que me fuera a trabajar allí, se suponía que en un tiempo más, en uno o dos meses más me iba a trasladar o existía esa oferta, pero eran proyectos.

En Laja, en aquella época vivían unos 30.000 ó 40.000 habitantes. Yo estuve trabajando en la Papelera hasta el 11 de septiembre de 1973, en ese momento tenía 23 años. Ese día salí de turno a las seis de la mañana y obviamente me fui a acostar. Como a eso de las 10:00 AM. escuchamos tiroteos y prendimos la televisión y ahí nos enteramos que hubo un golpe de Estado.

La verdad es que no me acuerdo en detalle de muchas cosas previas al Golpe, José Miguel hacía los turnos que le daban en la fábrica. Todo el mundo andaba como muy alborotado en alguna medida, habían rumores, pero ya el día 11 me acuerdo porque José Miguel hizo turno de noche y tenía que llegar en la mañana. Llegó temprano y yo salí a comprar y cuando estaba haciendo las compras se supo del golpe en Santiago, yo llegué corriendo a la casa y todo el mundo se metía a las casas para escuchar las noticias, no quedaba nadie en las calles.

José Miguel salió inmediatamente a ver lo que pasaba en la Papelera, a ver que era lo que se suponía tenía que hacer. Estábamos con unos nervios terribles, yo me quedé con ustedes y después José Miguel llegó a la casa super desalentado, como que no hablábamos, nos dábamos vueltas viendo que pasaba. En eso llegó a la casa nuestra amiga Marta del hospital, también se fue a la casa y estábamos ahí esperando no sé qué, José Miguel pensó en un momento arrancarse, irse y estaba ahí sin saber que hacer, cuando llegó en la mañana una patrulla de policías en una furgoneta, fue de las primeras personas que tomaron, fue algo inesperado, ni nos soñábamos que podía pasar una cosa como esa, nos pensábamos simplemente como espectadores de lo que podía pasar en todo el país, como que le podía pasar al resto de la gente, pero que a nosotros no nos tenía por que pasar nada.

Fue como muy violento y sorpresivo, porque José Miguel no estaba en ningún cargo ni activamente en cosas políticas ni nada y lo llevaron, tocaron la puerta, nosotros miramos por la ventana, tocaron fuerte, claro, porque bajaron con todo un aparataje. Eran como seis u ocho tipos con ametralladoras o no sé como se llamarían esos asuntos. Con eso golpearon la puerta, miramos por la ventana, estábamos con esa amiga la Marta y bajamos corriendo porque yo no podía creer y José Miguel bajó tranquilo como si le iban a preguntar algo, lo pescaron lo llevaron a tirones para fuera. Él por supuesto no se opuso ni nada, y tú llorabas y el Alvaro lloraba y no entendíamos. Un poco como que era algo irreal, no era real lo que estaba pasando, fue muy brusco muy increíble.

Cuando José Miguel era estudiante, estuvo a cargo de la Federación de Estudiantes de Antofagasta y era del Partido Comunista. Una vez en Laja no renovó su carné, pero era supuestamente simpatizante comunista, y esto no era una novedad para nadie porque el alcalde de Laja era comunista y cuando alguna vez fue a la Papelera le pidió que lo acompañara para hacer un recorrido, porqué quería verla y José Miguel le sirvió de anfitrión. En la Papelera para nadie era desconocido que él era partidario del gobierno de Allende, a tal punto creía en su propuesta que relata que en Chile, en esa época, se empezó a desarrollar una industria como nunca se desarrolló, porque el bloqueo económico impidió la importación de muchas cosas, que se tuvieron que empezar a producir.

Había un incentivo para producir cosas en la gente porque había mucha posibilidad de vender. Yo creía en ese proceso y lo comentaba abiertamente en la Papelera. Me llamaba mucho la atención y muchas veces discutía con los jefes porque la papelera se paró en algunos momentos en que no correspondía pararla para hacer mantenimientos inventados con el objeto de que no hubiera producción y que no hubiera posibilidad de exportar, de manera que no le entregaran divisas al Gobierno. Entonces yo lo decía : "Aquí están boicoteando al Gobierno de Allende". Eso lo decía en forma pública, me daba el lujo de decirlo en forma pública porque tenía una excelente calificación y era una persona importante para la Papelera. Estaba a cargo de la planta técnica y era un cargo serio, de mucha responsabilidad, era prácticamente el corazón de toda la papelera y desarrollaba las funciones con excelentes calificaciones. Para todo el mundo era

conocido que yo era una persona adepta, no era un político, un activista, ni mucho menos y esa era toda mi participación dentro de la vida política.

El 11 de septiembre, a las diez de la mañana fui cerca de la cuadra, porque nosotros vivíamos en un sector reservado a los ingenieros, empleados de más alto nivel supuestamente. Fui a conversar con un amigo que vivía en la cuadra y le pregunte ¿Qué vas a hacer? entonces me dijo "mira yo no sé si irme, si escaparme, porque hay un grupo de dirigentes que se quiere ir". El era...comunista, simpatizante, pero era una persona que vivía en la cuadra y yo sabía que era de izquierda, digamos de tendencia pro-gobiernista, y el me dijo "yo no sé, estoy por irme, voy a ver", entonces yo le dije: "de repente yo también me voy con ustedes porque yo tampoco tengo ninguna seguridad con respecto a lo que pueda pasar, pero voy a ir a hablar con mi jefe don Pedro Araya".

Pedro Araya era un dirigente muy activista D.C. (demócrata cristiano) y fui a hablar con él y me dijo: "mire José Miguel no se preocupe, váyase tranquilo, yo voy a abogar por su defensa, a usted no le puede pasar nada porque usted no es ningún activista, así que tranquilo, no se preocupe". Y desde ese momento me fui a la casa, almorcé, en eso llegó la Marta Molina, que era una mujer amiga nuestra, y estuvimos conversando y estaba ella en la casa cuando de repente hay un despliegue de pacos armados por todas partes y golpean la puerta y dicen: "Don José Miguel Antezana", y dije "soy yo".

No eran de la Papelera, eran pacos que habían traído de otra zona, que ni siquiera me conocían porque, como te digo, hubo todo un despliegue. Rodearon la casa, como quien dice: "este tipo esta lleno de armas" o cosas así, porque esos eran los rumores que corrían, que poco menos nosotros teníamos un arsenal de cosas en la casa y yo creo que no tenemos ni fotografías de ninguna cosa.

Entonces me dicen "queda detenido" y yo dije "muy bien, déjeme ir a buscar alguna cosa para ponerme". Subí al dormitorio, recojí algunas cosas, zapatos, en fin, me fui con algunas cosas pensando que me iban a servir y a la salida un tipo me pega un culatazo. Yo me di vuelta y me quede mirándolo, se cortó como diciendo "pucha, que estoy haciendo". Yo estaba saliendo en forma normal y bueno me subo... no me acuerdo si era un jeep, me suben y me llevan a la cárcel de Laja, una cárcel chiquitita, había un calabozo de 3x2, una cosa así, y ahí adentro deben haber habido en ese momento unas 12 a 13 personas.

Eran gente de la Papelera, había gente que no conocía obviamente, y otra gente que la visualizaba, que sabía que eran socialistas o gente que se suponía eran dirigentes de alguna sección o una cosa de esas. Yo conocía a muy poca gente, salvo los dirigentes máximos, al resto los conocí adentro. A mí ellos me conocían porque estaba dentro del staff superior de la Papelera, así que era por lo menos identificado visualmente. Estuvimos todo el día y de cuando en cuando en la noche, a partir de las seis o siete de la tarde, sacaban a algunas personas para aporrearlos, para golpearlos y se escuchaban gritos como quien pela chanchos, bueno, de tortura, golpes y cuanta cuestión y de repente tú te asomabas por la muralla que había ahí o

te hacían asomar porque te llamaban por el nombre y te tiraban un spray a los ojos y te daba la idea de que ibas a quedar ciego. Era un dolor terrible, quién sabe de que cosa era ese spray, y tortura psicológica: se escuchaba “a qué hora los vamos a fusilar”, en fin, todo ese tipo de cosas que en ese momento uno las vive, en forma real, consciente.

Ahora es distinto contarlo, porque, bueno, ya lo pasaste. Pero en ese momento te esperabas cualquier cosa. Primero te preguntabas "bueno, pero por qué?" "¿Dónde estaba lo inconstitucional de apoyar a un Gobierno elegido constitucionalmente", entonces te cuestionabas todo ¿dónde está lo terrible que has hecho?. Obviamente ahí empiezas a llorar contra esa sociedad que te parece netamente injusta. Indudablemente eso acompañado con las nostalgias de la familia, de la gente que quedó fuera y tú no sabes que va a pasar porque te crees todo lo que plantean y obviamente, tiempo después, mi proceso en la cárcel me dio para ratificar que igual pude haber desaparecido del mapa.

Ahí nos quedamos en casa sin saber que hacer, la Marta fue al hospital para ver que pasaba y no sabíamos que hacer. Yo llamé a Santiago creo a la familia y no habían comunicaciones, estaba todo como cortado y luego empezaron a moverse los jóvenes a salir con mochilas. No entendía que pasaba y era que estaban yendo a buscar a la gente que estaba arrancando. El primer día fue de mucha angustia sin saber nada, esta amiga se fue a la casa con nosotros y no sé, como que no me acuerdo mucho qué hice o qué pasaba, ni para dónde salíamos,

porque era todo un alboroto, todo un despiste, las patrullas pasaban, no me acuerdo de más detalles de lo que pasó.

Esa noche Marta tuvo que ir hacer un turno al hospital, yo me quedé sola con ustedes, se durmieron, me amanecí toda la noche sacando libros, leyendo. Creo que en una noche leí todo lo que no había leído en toda mi vida, porque lo poco que se sabía es que estaban quemando en Santiago grandes pilas de todo tipo de libros y revistas, en la biblioteca se quemaba todo lo que era Quimantú que era la editorial en la época de Allende, se quemaban miles de libros. Yo pensaba que nunca más iba a tener la opción de leer cosas que no había alcanzado a leer hasta esa época y me leí todo esa noche y por supuesto no me acuerdo de nada de lo que leí, entre pensar en eso y pensar en el papá, aparte que todavía no había noticias de la gente que se llevaban. No había noticias de nada, no había una experiencia previa que dijeran que estaban siendo torturados, desaparecidos, ni nada, solamente estaban los militares que decían a cada minuto que no había que preocuparse que las personas que detuvieran, que solamente los llevaron para ver qué pasaba y que todo estaba normal.

Y luego la familia que empezaba a llamar para ver que pasaba y todos como en un mundo de inseguridad, porque nadie tomaba en serio lo que estaba pasando, hasta ese minuto no sabían de casos graves. Con los días empezaron a aparecer en el hospital personas con problemas y ahí empezamos a darnos cuenta de hacia dónde iban las cosas. Los curas igual. La gente que arrancó, gente que conocíam/s, igual andaba desaparecida. Nadie sabía si se habían estado

escondiendo o se los habían llevado y ahí empezaron a correr noticias que alarmaban y hacían sentir de que era la cosa más seria de lo que se pensaba.

No sabíamos donde estaba José Miguel, no se sabía si estaba en Laja, si se lo habían llevado, se suponía que seguían en Laja, pero resulta que no había ninguna certeza. Yo preguntaba a la policía en Laja, que era un cuartel chico. Nunca antes lo había conocido, pero ya empezaba la alarma porque había gente a la que se la habían llevado por estar en la puerta, nadie sabía para qué.

En Laja estuve solamente desde la hora de la detención que no me acuerdo si fue a la una ó a las dos de la tarde, hasta las ocho ó nueve de la noche en que nos amarraron, nos vendaron a todos los que estábamos ahí y en una micro de pacos nos llevaron a Los Angeles. En el Salto del Laja hicieron parar la micro, diciendo “aquí los tiramos y aquí nos deshacemos de esta gente”. Hicieron todo un simulacro y en ese momento era una cosa terrible, hay gente que se puso a llorar, a gritar y obviamente los pacos estaban amaestrados como para hacer sufrir a la gente.

No veíamos nada ni a nadie, estábamos vendados y con las manos amarradas, llegamos al regimiento de Los Angeles donde nos presentaron como los detenidos de Laja. No había espacio en el Regimiento, era tal la cantidad de gente... yo ahí tengo como una nube, porque yo me acuerdo de haber estado en el Regimiento. Pero en el día, no sé si al otro día nos trasladaron al Regimiento, esa noche pasamos por ahí y llegamos a la cárcel y al otro día otra vez nos llevaron al Regimiento, porque yo me acuerdo de haber estado un día en el

Regimiento en un lote inmenso de gente, y lo único que la gente pedía era agua, porque era tanto el calor, y los mismos milicos de repente en el casco como que le echaban agua a la gente. Y por ahí hubo un tipo que intentó quitarle el arma a un soldado, en un arranque de desesperación, y lo fusilaron delante de todos.

Obviamente ahí se te quitan las ganas hasta de pensar, tenís que aguantar todo lo que venga, porque de eso depende tu vida. Después nos volvieron a juntar a los de Laja y nos llevaron a la cárcel y ahí en la cárcel de Los Angeles estábamos a cargo supuestamente del alcaide, que nos recibió, nos retuvo todas las pertenencias. Estuvimos ahí detenidos en una celda, primero estuvimos en celdas separadas. Me acuerdo que habíamos como cinco personas, pero de Laja deben haber habido unos 25, 30. Ahí en la celda estaba con el secretario del alcaide, Fica, y con un cabro, Eduardo Olguín Sandoval.

Durante el resto del tiempo estuvieron encerrados en la celda desde las cinco de la tarde hasta las nueve o diez de la mañana y el resto del día lo pasaban en un patio pequeño, aislados, sin siquiera contacto con los presos comunes. No les pasaban revistas ni podían escuchar radio ni nada, estaban simplemente en un patio, esperando la hora en que llegaban los militares.

Pensábamos en que ojalá trajeran correspondencia o que no vinieran porque lo único que hacían cuando llegaban era agarrarnos a cachetadas y humillarnos. Leer muchas cartas, las leían en público, para reírse, para hacerse mofa de las

personas que supuestamente escribían. El hecho de que llegaran los milicos era para sentirse mal todo el día.

Mónica relata que a partir del tercer día, la gente no estaba en Laja sino en Los Angeles, iniciando ahí un largo recorrido de búsqueda, porque la mandaban desde una prefectura donde le decían que ahí no había nada, hasta la policía, quienes alegaban que ellos no tenían nada que ver que eran militares. La Cruz Roja empezó a funcionar, y ahí tampoco se sabía nada. Más adelante le dijeron que estaban en Concepción, pero no había ninguna posibilidad de saber donde estaban realmente, no había ninguna esperanza de nada.

Cada día era más angustiante porque se iba sabiendo de los desaparecidos entre comillas, porque todavía no se sabía que tan desaparecidos eran y de la gente que habían matado, porque ya se sabía que habían fusilados en los mismos lugares porque supuestamente estaban arrancando.

Entonces, a la par de eso, la situación dentro de lo que era la vida familiar y la vida en el entorno empezó a cambiar, porque ya los vecinos dejaban de saludar, empezaron a correr chismes. Había una persona que me decía: “qué bueno que se llevaron a tu marido porque habríamos muerto todos aquí o habría hecho explotar todas las casas”, y yo pensaba “pero, de dónde esta gente dice este tipo de cosas”.

Después de eso, nosotros por el hecho de ser empleados de la Papelera y además de un nivel jerárquico más alto, teníamos tarjetas de diferentes colores, que te permitían vivir en mejores condiciones y había una pulpería que era para todo el mundo pero a la que uno tenía más acceso que el resto por el hecho de ocupar cargos más importantes dentro de esta empresa. Y bueno, resulta que un día en que yo iba a la pulpería para buscar verduras, porque era el único lugar de abastecimiento que había, estaba cerrada mi posibilidad de adquirir cualquier cosa, no tenía acceso.

No había teléfono en las casas, había uno a la salida de la fábrica al que tenían acceso todas las personas y yo iba a hablar por teléfono a la familia y un día tampoco pude.

Pedí hablar con el jefe de personal de la empresa, para ver cuál era mi situación, porque cada día que uno iba a caminar los pasos podían llegar menos lejos que antes y me iban cerrando puertas sin previo aviso. Yo quería saber porque tenía dos niños chicos y no era que me digan de un minuto a otro que tenía que desocupar la casa, porque no había nadie que avisara con tiempo.

Este tipo estaba *choqueado* con lo que pasaba allá adentro, era un superintendente, era como el más bueno que había. Yo pedí entrevistarme porque realmente, a la gente que estaba en una situación como la mía le cortaban todo, el me repuso el teléfono y me dijo “quédese tranquila en la casa” porque mientras él estuviera ahí se iba a encargar de que nada más nos fuera quitado y que él

encontraba que si hubo una detención injusta y que no entendía era la de José Miguel. Me mostró cantidades de cantidades de folders que estaban arrimados en el suelo de su oficina y me dijo: “todos esos folders que están ahí son personas, historias de cada persona de esta empresa que se llevaron”, y agregó “para mí esto es algo increíble, porque yo sé que en la reunión que hubo previa a la detención de los primeros grupos, una reunión entre militares, policías de la zona y jerarcas de la papelera para determinar a quienes iban a detener de la empresa se hizo un listado”. Según esta persona, en ese listado tenían 13 personas y alguien del grupo de la papelera dijo “uh! pero 13 personas es número de la mala suerte”, entonces otro dijo “bueno pongan ahí a Antezana para que no sean trece”, y fue por eso que lo detuvieron.

No había nada en la historia política de José Miguel que justificara una detención, tampoco es que fuera un tipo que armara alboroto. Eso sí, siempre estuvo con los sindicatos, con los obreros, siempre estuvo con todo eso. Si en un momento las cosas se hubieran puesto de estar del lado de ellos se las hubiera jugado lo mismo, pero a la fecha no habían grandes manifestaciones de ese tipo.

Cuando este tipo de la Papelera me avaló, me sentí más tranquila porque por otro lado estaba la presión de la familia. De repente me sentía muy como viviendo una situación que no tenía nada que ver conmigo y además que no conocía nada. Entonces en un momento empezaba a dudar de lo que viví hasta antes del golpe con mi pareja porque de pronto aparecían miles de historias de las que no tenía idea.

Cuando pasó esto por supuesto que nadie me quería saludar ni nada. Se me acabaron todo el resto de amigas entre comillas que tuve. Sólo me quedaron la Marta y la Nachi. En realidad hasta ese minuto la Nachi no era como tan amiga mía, pero a partir de ahí nos involucramos hartito las tres porque además empezamos a ayudar a toda la gente que podíamos.

Era una ayuda material a gente que estaba sin comida, porque como los hombres estaban presos o desaparecidos y eran los únicos que proveían a la familia, estaban sin plata lo mismo que nosotros que no teníamos nada, salvo lo que la familia te daba o lo que uno tenía. Yo podía ir a sacar cosas a la pulpería pero eso duró sólo un tiempo, no tanto más, o sea después ya no seguí pero teníamos abastecimiento.

Por eso cuando hablan de la escasez y todo, seguramente que en Santiago fue diferente. A mí me cuesta creerlo, porque en Laja, en la papelera donde Alessandri era el mayor accionista y casi todos eran de derecha, nos sobraba de todo. Nos iban a dejar las cosas a la casa, nos iban a dejar las carnes en auto, teníamos cantidades de todo. Los negocios donde habían abarrotes, leche y de todo no nos iban a dejar las cosas a la casa pero, después de las horas de funcionamiento íbamos y nos entregaban mercancía porque se supone que éramos todos de derecha.

Nota: Se refiere al ex presidente conservador Jorge Alessandri (1958-1964).

Los que no tenían era la gente del pueblo, que era la que hacía la cola y todo eso, pero nosotros teníamos todo y la prueba de eso está en que el día del golpe en Laja uno salía a las calles, y las cosas estaban ahí, los sacos de harina, arroz, las licuadoras, porque habían cantidades de cosas que tenían guardadas. Nosotros teníamos una despensa súper completa y traíamos cosas de Santiago cuando veníamos. Todos los que se venían de Santiago se iban cargados de comestibles, con toallas nova, confort y todo eso, porque en la Papelera nos daban por cajas a todos los empleados.

Mónica no recuerda haber visto a ninguno de los compañeros de trabajo de José Miguel. Nunca fueron a su casa para ver en qué podían ayudar o preguntar si necesitaban algo. Los que fueron alguna vez eran los obreros que vivían en esa población que de alguna manera llegaban diciendo, “señora, si a usted se le ofrece algo, usted cuenta conmigo, yo vivo en tal parte en el pueblo, nosotros apreciamos mucho al ingeniero, a don José Miguel, usted cuenta con nosotros”, iba gente humilde, los empleados. Esa gente fue a su casa, a ofrecer ayuda o por lo menos a solidarizar con la familia.

Todo se fue desarrollando demasiado rápido. José Miguel estuvo detenido un poco más de tres meses y esto ocurría antes del primer mes. Todo el mundo andaba buscando razones porque pensaban que debía existir alguna, ya que a uno no lo toman preso por nada, y ahí empezaron las especulaciones.

Al principio esto daba mucha rabia y después lo empecé a entender. Porque la gente opera desde la lógica de que es por algo que lo castigan y hasta el día de hoy muchos no han querido ver la realidad, siguen pensando en que a esta gente es por algo que le pasó todo esto o por algo desapareció, y que los que están muertos con mayor razón, porque seguramente iban a matar a mucha gente.

Y, bueno, de ahí todos los días iba a Los Angeles, todos los días iba con mi amiga, no la matrona, Marta Molina, sino con la otra que era médico, Natalia Zambraná. Bueno, la Marta era de izquierda, en todo caso pero no pertenecía a ningún partido, la Nacha era evangélica, era de derecha, pero se retiró, incluso de su religión, de su grupo de religión. Se cambió a otro porque estos evangélicos solamente meditaban diciendo que gracias a Dios por la salvación de Chile y ella que veía de cerca y vivió la realidad en el hospital no estuvo de acuerdo y se retiró.

Las dos empezaron a ayudar a mucha gente y nos acercamos a lo de la Iglesia porque era el único recurso para obtener algún tipo de veracidad en las informaciones, porque uno no sabía nada de nada, solamente los curas podían tener más acceso a saber. A pesar de que en el caso de Laja fue patético porque eran dos curas belgas que había y el párroco de la iglesia, que era el mayor, se tuvo que ir de Chile muy mal, muy enfermo.

Las 13 personas que estaban en la lista de detenidos de Laja se habían escondido en los cerros y este párroco era el único que sabía de su paradero. Entonces uno de los bandos militares que salieron en ese momento, cada día salían nuevos bandos, decía que todas las personas que arrancaron, que estaban ocultas y que se entregaran voluntariamente iban ser registrados e inmediatamente liberados.

Este cura creyó en eso, y fue y los convenció. Ellos estaban muy reacios, no querían, pero el cura les dijo que él iba a ser su garantía, que él los iba a llevar, los iba a esperar e iban a salir todos juntos y los iba a dejar a sus casas después. Los convenció, los llevó y los esperó y los esperó y estuvo todo el día esperándolos y nunca más salieron. Entonces, este tipo casi se volvió loco. La gran mayoría quedó en Los Angeles. A todo esto, esta gente se quedó adentro como muchos otros de Laja.

Hubo otros casos que yo conocí a través de gente que veíamos, como el de un pioneta de la empresa que estaba en la puerta de su casa y pasaron los militares en un jeep y le preguntaron por uno del sindicato y el les dijo que vivía tres casas más allá. “A ver, súbete para que nos muestres donde vive”, le pidieron. Y así este tipo desapareció hasta el día de hoy. Era un retardado, todos lo conocíamos ahí porque era de los típicos personajes que hay en los pueblos chicos, y desapareció.

Yo no supe cómo fue mi proceso de detención, ni por qué. Los que me informaron dijeron que supuestamente había una lista de 13 personas, que eran personas

claves, que la Papelera las iba a entregar, iba a ayudar a que los detuvieran porque eran personas conflictivas; dirigentes que le habían causado algún daño a la Papelera en algún momento, un daño entre comillas. Entonces, en esa lista como habían 13 alguien dentro de la reunión de los capos de la papelera, manifestó que ese era un número tan malo, por así decir, entonces dijeron o sacamos uno o ponemos otro, y alguien dijo bueno, pongamos a Antezana, y de esa manera yo aparecí como el número 14 de la lista de personas que la Papelera pedía que se detuvieran.

Dentro de las personas que se fueron a los cerros estaban algunos de los de la lista, es probable que hubiera habido otra gente que no estaba en la lista original, pero yo creo que en su gran mayoría estaban en la lista.

Había uno al que le decían "Cacho chueco", Lizana... No, la verdad es que no tengo memoria para acordarme, es decir, visualmente sí, parece que había un Acuña también. Eran de Laja, trabajadores de la Papelera o que tenían relación con ella, que estaban en el sector de contratistas; habían dirigentes camioneros. Recuerdo el caso de un dirigente camionero que no era trabajador de la Papelera, estaba a cargo de toda la dirección sindical de la gente que trabajaba en los camiones que acarreaban madera hacia la papelera. Yo conocí al pioneta de él, el pioneta es el que ayuda a cargar, estuvo preso conmigo en Laja y posteriormente en la cárcel de Los Angeles.

Este pioneta era realmente un niño, o sea un niño que no tenía absolutamente idea de nada de política. Era un niño a tal punto que en gran parte de su detención pasaba momentos muy terribles, se quebraba y prácticamente dos o tres veces al día se ponía a llorar y obviamente se tiene que, o haber puesto loco o posteriormente creo que al final desapareció, lo mataron. Era un tipo que simplemente cuando pasó una patrulla de milicos o de pacos, le preguntaron ¿dónde vive el Cacho Chueco? o el Lizana, no me acuerdo el nombre, el dirigente este de los camioneros y éste dijo "aquí a la vuelta", " a ver, súbete para que nos indiques" y fueron hasta la casa del dirigente y éste no estaba y se lo llevaron detenido a él.

Cuando estuvo en la cárcel conmigo, yo le hacía muchas bromas, porque en momentos de desesperación ya no hallaba que inventar como para sacarlo un poco de su tristeza y le decía "tú tenís que haber sido el cerebro del dirigente, por eso es que te tienen preso, porque te hacías el lesa no más y vos erai el que pensaba", para hacerlo reír un poco, porque era terrible la situación de ese cabro, le deshicieron su vida, el tipo no supo nunca por qué.

Mientras tanto, Mónica seguía buscando...

Ya después en Los Angeles nos empezamos a encontrar con mucha gente de Laja y gente que era del sindicato. De los que estaban desaparecidos había uno súper conocido. Nos ayudábamos en la medida que podíamos, además empezábamos a ayudar a la gente, la mayoría era campesina y hacían colas por horas y horas para saber noticias de su gente. En su mayoría eran analfabetas, no

sabían leer unos papelitos tipo telegramas donde tenían el nombre del detenido y no sabíamos siquiera el lugar de detención, supuestamente ellos buscaban y se encargaban de seleccionar y todo eso. Incluso tenían los recados que querían. Entonces, nosotros llegábamos todas las mañanas y las tardes y llenábamos y llenábamos papeles para toda esta gente y resulta que después nos vamos enterando que todos esos papeles no iban a dar a ninguna parte, que eran motivo de risas.

Nosotros, a todo esto, como íbamos en auto (en el de la doctora y la Nachi), ya éramos conocidas para los de la Cruz Roja y nos hacían pasar. Entrábamos sin hacer colas y adentro era la chacota de “dónde van a meter todo esto. No, que lo mandamos a Filipinas total lo botan en el camino” porque en la Cruz Roja estaban los militares también. Había un grupo de militares que hacía selección de papeles y cosas y nos dimos cuenta que todo eso era nada, y después de un tiempo, yo creo que debe haber sido como mes y medio o algo así, llegaron papeles reales.

Nunca recibí uno de José Miguel, pero sí de un compañero de él, de la Papelera. Un tipo joven, un ingeniero, no tenía familiares en el sur y José Miguel le había dicho que me escribiera a mí porque necesitaba un bolso. Se suponía que lo iban a trasladar de lugar, y tenía puras cosas sueltas. Yo le llevé un bolso, le puse unas letras y frazadas por si acaso, la gente llevaba colchonetas, frazadas, bolsos, chompas, cosas abrigadas porque a muchos se los llevaron casi desnudos en la noche, o en calzoncillos, pijamas.

José Miguel recuerda el bolso.

Una vez creo que me llegó un bolso, que posteriormente se lo entregue a Eduardo Olguín. Este Eduardo Olguín era un dirigente del MAPU o de la Izquierda Cristiana, una cosa así, no tenía que estar detenido. Pero en cargo de conciencia, pensando en que no era posible que hubiera gente detenida y que él no lo estaba siendo de izquierda, se fue a meter a la fila como diciendo “deténgame a mi si soy de la Izquierda Cristiana”. En forma ingenua se fue a entregar y estuvo preso conmigo. Él salió un poquito antes que yo, creo que salió un mes antes o 15 días antes y no tenía en que llevar las cosas y, en fin, se llevó el bolso que yo tenía, que estaba ahí, no me acuerdo como era el bolso.

La versión de Mónica es ligeramente distinta. Ella recuerda que más adelante supo que este amigo de José Miguel no había recibido el bolso, porque llegó otro papel pidiéndolo y ella lo había mandado 15 días atrás. Entonces uno de la Cruz Roja le dijo “por qué no entras a ese cuarto y búscalo, a lo mejor ahí está, para que lo dejemos afuera para separarlo y mandarlo”. Cuando entró ahí quedó impresionada, era una gran pieza, como una bodega, completamente llena de todas las ropas, bolsos, colchonetas, todo lo que la gente pobre llevaba estaba ahí, porque nunca lo habían mandado y el bolso también estaba ahí, no habían mandado nada de nada.

La gente se sacrificaba llevando cosas, que nadie recibía, estaba todo ahí. Bueno, a todo esto, entre todas esas idas y venidas, empezamos a recorrer la cárcel, nos

mandaban de la cárcel adonde los militares. Nos decían “no, aquí no hay presos políticos”, y así nos llevábamos todo el día de aquí para allá. En una oportunidad alguien nos dijo que en el cuarto piso de la cárcel estaban los presos políticos. Entonces yo me fui con ustedes, que eran chiquititos, con la esperanza de que por las ventanas, si estaba José Miguel, nos viera.

Era un peladero todo alrededor de la cárcel y estábamos nosotros nomás. Fui con la hermana de José Miguel, con la Gloria, y estábamos caminando, dando vueltas por todo el rededor con la esperanza de que él nos viera porque nosotros no podíamos ver. Como era cárcel, en los primeros pisos habían presos comunes, delincuentes. Y entonces estos tipos se desnudaban, se asomaban por las ventanas, era sumamente fuerte y terrible y a mi me daba lata porque ustedes eran chicos. Entonces, tratábamos de distraerlos un poco con la Gloria para que no se dieran cuenta mucho qué estaba pasando y Alvaro estaba recién empezando a caminar. De pronto del cuarto piso alguien grita “a quién, por quién quieren saber”. Gritamos con la Gloria juntas “José Miguel Antezana” entonces de ahí nos contestaron que sí que estaba ahí. “Si, esta aquí, está aquí en el cuarto piso, está bien” y todos gritaban para que no alcanzaran a escuchar. Eran, en realidad, presos políticos los del cuarto piso porque eran con otro tipo de actitudes. No se los veía, no los alcanzábamos a ver, pero ya supimos que José Miguel nos podía ver. Entonces hicimos que el Alvaro caminara para que vea, porque cuando se lo llevaron Alvaro todavía no caminaba.

Ustedes se movían por ahí. Tratábamos de hacer que se noten, que se vean, pero sin que ustedes supieran más o menos lo que estaba pasando. A todo esto, los guardias de unas torres, como tienen en todos estos lugares, empezaron a gritarnos que nos retiráramos de ahí, que estaba prohibido, que nos fuéramos. Entonces nos fuimos y ahí supimos que estaba ahí y nos quedamos más tranquilas, por lo menos sabiendo que estaba vivo y que estaba ahí. Además nos fuimos porque teníamos miedo de que le pegaran, porque sabíamos que los castigaban.

José Miguel recuerda el episodio.

Durante toda esa época estuve ahí y ahí fue también cuando vi caminar al Alvaro. A través de las rejas de la cárcel de la ventana de este tercer o cuarto piso vi pasear a la Mónica con el Alvaro, que estaba dando sus primeros pasos, no lo había visto caminando.

En otra oportunidad Mónica y Gloria volvieron hasta ahí. Se dieron vueltas por alrededor para ver si les gritaban algo, si necesitaban algo. Vino una patrulla de gendarmes y las llevaron para adentro, las interrogaron para saber a quien iban a ver. Ellas no querían decir nada porque tenían miedo de que después lo castigaran, y se lo llevaran. Dijeron “íbamos a dar vueltas nomás y queríamos ver a alguien” pero no les iban a decir a quien era. Al final les tuvieron que decir y ellos respondieron que no se preocuparan, que era normal que uno quisiera saber y que esta persona no estaba ahí, que nunca estuvo. Ellas no sabían en qué creer y José Miguel había estado realmente ahí. Y lo recuerda claramente:

La segunda vez que la vi fue cuando tuvieron problemas porque... Cuando fue la Mónica, ella no nos veía, porque era difícil identificar a alguien a través de tanto barrote. En fin, todos gritaban aquí están los presos y buscan a tal persona y daban mi nombre y yo me asomaba y yo veía y veía y no tenía posibilidad de decir, “estoy viendo, mírame” ni nada. Porque además de esto habían guardias en las esquinas en la edificación de la cárcel y después me enteré que las retuvieron y estuvieron ahí dando una explicación y las conminaron a que no volvieran más. Y ellas tenían además el temor de que yo iba a recibir daños físicos y cosas de esas. Afortunadamente no pasó nada.

Mónica seguía intentando encontrar a su marido, para lo cual recurrió a otros contactos, esta vez de la mamá de José Miguel.

Después recurrimos a un cura que a mí me cae muy mal en este minuto. Orozimbo Fuenzalida, que es obispo o algo por el estilo de los curas importantes. Era conocido de la abuelita, la mamá de José Miguel, quien en su desesperación por saber algo, pensando que su hijo era culpable de algo, porque igual mi suegro decía que “para que esté preso tiene que ser por algo no por nada” y ella, ya pidiendo perdón a Dios por todos los pecados que hubiera cometido para que esté en esta situación, llegó a las altas jerarquías de la Iglesia. Conocía a ese cura y este cura supuestamente fue a ver a José Miguel y nos dijo que estaba bien y que necesitaba que le mandara unos anteojos que tenía en la casa, que se los mandara con él, que se los iba a llevar. Que no le había pasado nada, que se le habían caído los anteojos y nada más y que no nos pasáramos ninguna película extraña.

El papá no ve sin anteojos. Entonces, yo le mandé los anteojos con el cura, pero este cura era un chueco, en el fondo nunca estuvo, nunca lo vio y los anteojos se los hicieron llegar porque algo preguntó, pero había sido un cura muy chueco, porque sí pudo haber hecho cosas a ese nivel y no las hizo.

José Miguel recuerda cuando sus lentes se quebraron.

En una acción de los milicos, porque los milicos iban, como quien dice a revisar a los detenidos. Uno me pegó una cachetada cuando estábamos en fila. Nos ponían a todos en fila y de repente habían milicos a los que les daba por ir a calentar las manos y uno estaba ahí parado y te pegaban tu cachetada, para

establecer la diferencia de rango. En una de esas los lentes se me cayeron y se quebró el vidrio. Entonces a mí, a través de un cura me parece, me pudieron reponer el vidrio.

Antes de acudir al Obispo, Mónica junto con la madre de José Miguel habían recorrido muchos lugares. Mónica recuerda que los primeros días del Golpe la familia empezó a llegar a Laja a ofrecer su apoyo.

La primera que llegó fue Angela con Carlos. Los primeros días del golpe, los hicieron ir limpiando la carretera de guata al suelo porque viajaron al día siguiente creo del golpe. En esa época era horrible porque los paraban a cada rato y los botaban de boca al suelo para revisar el vehículo. Bueno, ellos llegaron primero, estuvieron un par de días para ver si yo me quería ir a Santiago y yo no me quise ir porque si me iba no iba a saber nada, menos todavía de lo que podía saber allá.

Después llegó la abuelita y nos fuimos a Los Angeles, porque tenía una amiga en Los Angeles. No fue a Laja, se quedó ahí. Un hermano de mi suegra era general en retiro, el tío Luis Jerez, y había sido padrino de matrimonio del coronel Reden que estaba a cargo de toda la zona de Los Angeles. Era el *capo* de ahí, era un tipo onda nazi de verlo nomás, daba susto mirarlo. Entonces, mi suegra apeló a él, a su hermano, para que hablara con Reden y ver que pasaba con José Miguel. Por supuesto que el hermano no quiso hacer nada ni hablar con Reden, ni mandar una tarjeta, una nota, absolutamente nada. Mi suegra se tomó la atribución de ir y nombrar a su hermano y pidió una audiencia. Costó mucho que nos la dieran,

todos los días íbamos para ver si nos recibía y todos los días mientras estábamos en la prefectura de Los Angeles veíamos barbaridades.

La gran mayoría de la gente del sector eran campesinos, habían mujeres que parecían muy muy viejas y no lo eran. Había una que estaba sentada en el suelo y pasó un tipo civil cojeando, alto, muy prepotente, y esta señora dijo “este que va de civil es un militar y fue a mi casa con una patrulla en un camión, en la noche, y se llevaron a mi marido y mis hijos y ahora cuando yo he venido todas las veces que vengo le digo qué pasó con mis hijos, porque mi marido esta detenido en tal parte y no sé que pasó con mis hijos. Se los llevaron en calzoncillos. Yo le rogué, me tiré al suelo, le supliqué que los dejara vestirse, que los dejara ponerse sus zapatillas y no los dejó ponerse nada y ahora me dijo que le muestre los certificados de nacimiento de mis hijos y resulta que voy a buscar y no existen y no hay papeles. Hicieron desaparecer los registros, las actas de mucha gente y me dice que yo estoy loca, que cuándo he tenido hijos, que me imaginé que tenía, que en ninguna parte están, que es mi palabra contra la de él. Yo sé que tengo a mis hijos y el se los llevó pero no puedo demostrarle que mis hijos existieron”. Entonces, era angustiante, era terrible.

Nosotros con la abuelita le llevábamos cosas para comer, porque siempre estaba sentada ahí, como muchas otras. Finalmente logramos entrar y fue horrible, por respeto a mi suegra no los mandé al diablo, a decirles cualquier barbaridad, porque apenas entramos nos trato pésimo, no hizo ninguna diferencia porque era hermana de su padrino ni nada. Al contrario, la trató muy mal y preguntó por José

Miguel, qué era, qué hacía, de qué partido político, y cuando supo que había sido comunista en la Universidad dijo: “no me hablen más nada, así que ustedes vienen a buscar a alguien que es comunista, comunista, asesino y ladrón es lo mismo, así que no tienen para qué preguntar por una persona como esta y si lo toman bien, porque bien muerto tiene que estar”. Mi suegra no podía creer, se le corrían las lagrimas y yo le tomé el brazo y la saqué afuera y si no era ella y no hubiera quedado tan mal como quedó en ese minuto, yo le hubiera dicho a este tipo cualquier garabato, aunque me pescaran, porque fue tan prepotente, tan grosero.

Nos fuimos y no pasó nada, entonces mi suegra se vino a Santiago, muy bajoneada. Realmente ella seguía, en el fondo pensando que tenía que ser así porque era lógico, no podía entender otra cosa y toda la familia peleando conmigo porque no me quería ir a Santiago. Les dije que no, mientras la Papelera me diera la posibilidad de quedarme en la casa tenía la oportunidad de seguir viviendo independiente. Dije que no sabía qué pasaría con nosotros en el futuro, si íbamos a depender del resto de la familia, ir de allegados a alguna parte, pero que mientras pudiéramos hacer nuestra vida, y sobre todo estar cerca de José Miguel, de alguna manera, era nuestra única esperanza de saber algo.

Gloria se fue un tiempo a acompañarme pero empezaron a pasarse miles de cuentos, de porqué yo iba a querer estar cerca de la prisión todos los días, o que a lo mejor lo estaba pasando bomba, que éramos muy jóvenes y todo eso. Yo dije “me importa un pepino lo que piense todo el resto y los demás, yo hago lo que a

mí me parece y me quedo". Y yo estaba siempre con estas mis dos amigas que no dejaron de estar a nuestro lado y después de este cura, el cura más joven, porque el otro viejo, el belga, se tuvo que ir por lo menos de Laja como a los dos meses, noviembre, y después yo no sé si estuvo en Santiago con médicos y todo eso antes de salir a Bélgica.

Empecé a relacionarme con el cura más chico, que antes nunca estaba. Yo le digo el más chico porque era menos importante, no lo conocía de antes porque ni siquiera iba a la iglesia. El nunca se había metido en cosas de política, era belga también, pero a partir del golpe este cura, Guido Peters, empezó a meterse con los grupos de los jóvenes, a ayudarlos, a tratar de ayudar a las familias que estaban mal, porque todo el mundo les empezaba a cerrar las puertas y entre todo el mundo estaba la familia, porque todos trataban de no correr ningún riesgo. Entonces, este cura empezó a meterse cada día más y de esta forma lo fuimos conociendo, empezó a visitarnos, nos juntábamos con la Marta y esta amiga evangélica también y se empezó a desarrollar como un grupo.

Nos reuníamos mucho, incluso cuando estaba la Gloria en la casa, a comer, para ver si podíamos ayudar a más gente. Porque de repente este cura llegaba y decía hay una persona que no tiene nada, no tiene comida, no tiene esto, o lo otro. Entonces, nosotros hacíamos un cambalache en mi casa, lo que la Marta conseguía, conseguíamos otras cosas para llevar a otras partes. Una vez nació una guagua en el hospital en la noche, sus familiares estaban detenidos en alguna parte, había toque de queda y no se podía andar en la noche y teníamos la

citroneta del papá. Entonces, la Marta me llama y me dice que no tenían ni siquiera un pañal y yo dije “que me importa” y cargué ropa y de todo y la fui a dejar al hospital, a la vuelta me vine con ella a la casa a dormir porque la Marta se trasladó a vivir con nosotros.

Este cuento de ir a Los Angeles era muy bajoneador porque todos los días veías esta cosa injusta, incluso el nivel social de la gente que atendía, los que estaban en las colas y nunca teníamos la certeza de dónde estaba el papá. Un día cualquiera llegamos a la Cruz Roja como a las tres de la tarde, había una tremenda cola, ya todos nos conocíamos y alguien dice “a ver, espérate un poquito, a ver” y empieza a mirar alguien de la Cruz Roja que no era de la cola “parece que por aquí estaba” y yo decía “pero quien”.

Los días anteriores habían salido algunas personas que estaban detenidas, familiares de los que estaban en las colas, y esta persona me dice “parece que tu marido salió hoy”. “¿El mío?” le dije, “no te puedo creer” y me vino una desesperación terrible. Y de repente empezaron otros y decían “salió un grupo de tres personas de Laja y estuvieron aquí, los trajeron por aquí pero no sabemos quienes”. Entonces, en eso, alguien de la cola me dice “mire allá, al medio de la calle, de esos bandejones con árboles”, lejos, como a dos cuadras, se veía un grupito de personas, y este hombre me dice “ese grupo que está allá, ese hombre es uno de los que salió” y yo me fui corriendo y le dije disculpe y le pregunté si había salido esa tarde, “sí” me dijo, “¿usted conoce a José Miguel Antezana?”, le pregunté, “¿habrá salido con usted?”, “sí, sí salió conmigo”. Yo no podía creer,

entonces llamé a la casa de unos amigos de Los Angeles que eran amigos de la familia.

A estos amigos Mónica no los había visto, ni llamado hasta ese día, en que les telefoneó, porque pensó que si José Miguel había salido y estaba en Los Angeles, seguramente debía haberse comunicado con ellos, que eran amigos de toda la vida de la familia. Entonces ella llamó al dueño de casa, Raúl Soto, y él la fue a buscar en su camioneta y la llevó hasta la casa.

Ahí estaba José Miguel, pero super mal, muy muy asustado, flaco, flaco y con el pelo largo y muy muy mal. Entonces no quería que se junte nadie, que nadie vaya a la casa. No podía irse a Laja porque tenía que firmar todos los días un libro en Los Angeles, y no quería que nadie vaya, que no llame a nadie porque le habían hecho una simulación de fusilamiento antes de salir y no podían juntarse con nadie.

José Miguel cuenta:

El 11 de diciembre, como a eso de las tres de la tarde, me llevaron al regimiento y ahí me tuvieron en una carpa. De repente llegó un tenientito, un suboficial, uno de estos uniformaditos chicos, y dijo “disculpe, no tenemos nada contra usted, cerebros como el suyo el país los necesita”. Dentro de mí maldecía y pensaba que ese tipo venía a hablarme cuando no tenía idea de lo que estaba pasando. Entonces lo único que yo quería era mandarme a cambiar del país, no quería

volver nunca más a Laja. Tenía mucho daño interior y mucha rabia contra toda la sociedad, me parecía tan inmoral, tan injusta que es como quien dice estar siendo condenado por un ladrón. Una cosa así. Lo inconstitucional siendo constitucional, o sea lo irracional siendo racional, o sea todos estábamos presos por ser constitucionalistas y por pensar y hasta el día de hoy no hay una explicación al respecto.

Cuando yo salí me dijeron que tenía que volver a firmar todos los sábados. Yo llamé a Raúl por teléfono y él me fue a buscar. Me llevó hasta su casa. Lo único que hice fue pedir un baño para bañarme y de ahí no me moví. Ahí a la casa llegó después Pedro Araya, mi jefe, a decirme que mi trabajo estaba disponible y yo lo único que quería era salir del país. Lo único que quería era desaparecer, tratar de borrar todo ese proceso porque de hecho tenía temor, miedo de volver a caer en lo mismo, en la misma irracionalidad, de que me volvieran a detener. Así fue que estuve un día en Los Angeles uno o dos días me parece, y el sábado siguiente fui a firmar como a las 10 de la mañana. Me acompañaron, no se si era Pedro¹⁴, o mi papá al regimiento y después desaparecí y ya no volví más. Ese mismo sábado me vine a Santiago, de ahí me fui a Viña hasta febrero, estuve trabajando en la casa de Montemar sacando arena.

En esos día Mónica volvió a Laja a buscar a sus niños y llevarlos a Los Angeles. Ella relata:

¹⁴ Pedro es hermano de José Miguel.

Entonces yo partí a Laja para buscarlos a ustedes e irnos a Los Angeles y no podía creer. Era una sensación terrible de angustia, porque no sabíamos si estaba bien o no. Llegué a Laja y me acuerdo que alguien nos llevó, creo que Raúl, para irnos y tomar lo necesario y partir para allá. Yo llego y en esto estoy guardando las cosas para irnos, pero viene Manuel que era el marido de la doctora y yo salgo corriendo a encontrarlo. Le doy un abrazo fuerte, tratando que las demás gentes de las casas no se dieran cuenta, le digo “José Miguel está libre, está bien y nos vamos”, entonces partimos, pesqué todas las cosas y partimos.

José Miguel estaba medio traumatado al principio, no decía nada. Apenas sentía un ruido de algo llegaba a saltar y no hablaba de lo que pasó tampoco. Estaba aterrado y pasó como 15 días firmando cuando llamó Pedro, su hermano, y le dijo que no vaya a firmar más, que era un riesgo más bien que lo dejaran allá adentro, y era una angustia para todos nosotros. Todos los días que iba a firmar íbamos con él y cuando él se bajaba a firmar era un susto que entrara y no saliera más.¹⁵

José Miguel relató algunas situaciones del tiempo en que estuvo en la cárcel:

En la noche venían los milicos a buscar a algún detenido y era este movimiento típico en que retumbaban las cerraduras, las puertas, las rejas. Todos estos traslados los hacían en la noche y eran terroríficos para nosotros. Nos preguntábamos “a quién vienen a buscar, a quién se llevan”. De hecho, en todo

¹⁵ Aquí hay una diferencia en los relatos en relación al tiempo que estuvieron en Los Angeles.

este proceso de sacar a la gente así, les decían a los soldados que si había cualquier intento de escapar tenían que disparar a matar. Entonces, eran cuestiones que impactaban. La gente que sacaban no volvía.

Algunas noches echaban agua en todas las celdas. Nosotros dormíamos en el suelo, poníamos todas las frazadas que teníamos y hacíamos una cama en el suelo con ellas y nos tapábamos con otras pocas encima, dormíamos ahí ordenaditos. Cuando nos mojaban teníamos que pararnos y esperar que amaneciera, tratar de dormir sentado, acomodarse porque estaba todo lleno de agua. Simplemente te largaban el agua por molestarte porque los milicos presionaban diciendo que había que tratar con mano dura a esos criminales.

A la gente que pasó de la cárcel al Regimiento la trataron muy mal. A nosotros no, porque no estábamos en contacto directo con los milicos. Eran los alcaides que no tienen nada que ver con los milicos, los encargados de los presos. Entonces esos tipos no eran torturadores. Si el terror era cuando los milicos llegaban a hacer las visitas, ósea que eran milicos y los milicos jóvenes, esos milicos aprendices que por dárselas de malos frente a sus jefes te trataban así como perros, a patadas, combos, garabatos, es decir mal, te trataban muy mal. Eran muy sádicos, sin ningún objeto, por hacer daño. Ni siquiera era una presión para que se pudiera detectar nombres, el hecho de tener un uniforme daba el derecho de ser sádicos.

José Miguel no quería, no se atrevía a nada, pero lo convencieron igual y nos fuimos a Santiago, sin aviso, sin ninguna cosa. Pero en esa época igual tenían el

desbarajuste de todo¹⁶, que al final nunca se supo si lo buscaron. Esto fue como en diciembre. Entonces José Miguel dijo “nos vamos de Chile”. Como la única posibilidad real, cercana con algún contacto era Bolivia, mi suegro decía “quédense un mes ó dos más para que planifiquemos y ver algo” y José Miguel dijo “no, es ahora mismo”, porque siempre estaba asustado. Así que partimos así y fue buen momento, porque a lo mejor después no hubiera resultado, porque de ahí las cosas se empezaron a poner más controladas, tomaban a la gente en las fronteras.

Ahí en febrero yo decidí irme y mi papá me decía “no, no te vayas todavía, después nos vamos juntos”, en fin... y yo pesqué mis monos y me fui por tierra y lo único que quería era llegar a Arica y no salir por Antofagasta, porque como en Antofagasta yo fui dirigente por ahí me buscaban.

Antes de irme a Bolivia yo tuve que ir a Investigaciones a sacar pasaporte y eso significaban colas porque había que sacar papeles de antecedentes para poder sacar pasaporte. Cuando fui a retirar mi papel de antecedentes me dijeron espere un segundito y me dijeron “pase”. Entonces, me hicieron subir al segundo piso de Investigaciones. La Mónica estaba en el auto abajo, yo había ido en el auto de mi papá y le dije “oiga, si me quiere dejar detenido déjeme por lo menos decirle a mi señora que esta allá abajo, yo estuve preso y vengo saliendo y aquí tengo el papel que indica que estuve detenido por Carabineros y lo único que quiero es que me

¹⁶ Esto coincide con el relato de Marga, quien cuenta que en esa época no estaban muy ordenados los procedimientos, no se tenían nóminas de las personas que no podían salir del país, o que eran buscadas.

deje avisar". Y pensé "me van a torturar, me van hacer quizás qué cosas". En ese momento, cualquier cosa se podía pensar.

Después que me tuvieron un rato me hicieron pasar a otra oficina y ahí me dijeron "Mire, lo que pasa es que nosotros tenemos una ficha suya y no sabíamos de su paradero después que usted estuvo en Antofagasta. Entonces queremos completar esa ficha y saber qué pasó". Bueno, le conté que me fui a trabajar a la Papelera y le conté todo el proceso, que había estado detenido y que quería ir a visitar a unos familiares a Bolivia, que quería salir por eso del país, como turista.

Afortunadamente, después de una hora salí con papel de antecedentes y obviamente llenaron la ficha del terrible terrorista que escapó. Y así fue que nos fuimos con la Mónica a Arica y, como te digo, el problema para mí era que durante el viaje habían detenciones en todas partes, pedían carné y todas esas cosas como chequeando quien se mueve, en todas partes.

Cuando nosotros salimos todavía había un alboroto, nos fuimos juntos y nos fuimos sin los niños. Se quedaron con mi mamá y yo alcancé a estar muy poco allá y me vine a buscarlos. Antes de un mes ya estaba de vuelta para buscarlos y quedarnos allá todos. Pero en lo que era mi vivencia y la realidad, aparte de todo lo del cambio de vida, de repente de vivir en una burbuja en alguna medida se cambió la película completamente, porque también estaba el tema de mis hermanos por un lado y la situación de mi mamá, que igual estaba conmigo pero

estaba angustiada por mis hermanos porque no sabíamos si mis hermanos estaban vivos o no.

Mis papás estaban en Casablanca y a mi papá lo habían tomado detenido. Claro que estuvo detenido no por mucho rato porque la ventaja que él tenía era que era muy conocido, además políticamente conocido. Entonces sabían que no era ni mirista ni de izquierda, sabían que era radical y lo soltaron. Pero fue fuerte para él y muy duro porque sus hijos estaban siendo buscados con fotos y todo en la policía. Luis sobre todo, pero a raíz de Luis estaban buscando los otros dos (Gustavo y Max) para pescarlo y no sabían si Luis estaba vivo ni nada. Entonces fue muy muy fuerte.

Cuando yo volví a buscar a los niños, estaba donde mi suegra y teníamos una pieza que tenía salida al garaje. Mi hermano, el que era buscado¹⁷, apareció una noche. Estuvimos toda esa noche juntos pero nadie sabía que mi hermano estaba ahí, porque sino les daba ataque, porque les daba susto. Antes del toque de queda él se iba y yo no quería que se fuera. Y todos los días me quedaba con una angustia y unas ganas de llorar terribles, porque él se iba justo cuando quedaba poco tiempo para caminar en las calles y no tenía donde ir, pero no se quería quedar conmigo para no comprometernos y meternos en algún problema. Era horrible, porque yo no sabía dónde iba a alcanzar a llegar en media hora o en una hora. Todos los días cuando se iba yo pensaba que era el último día que lo veía.

¹⁷ Se refiere a Luis

Él era muy tranquilo y me daba seguridad a mi. “No te preocupes flaca, han estado a punto de pescarme miles de veces y no me han pillado y no me van a pillar” pero un día, a los cinco minutos que había salido, vino una ráfaga de fuego terrible y yo pensé que lo habían matado y me lo lloré todo. Al otro día, yo llamé a este cura, al Guido de Laja. La Iglesia, en forma de castigo por haberse metido mucho políticamente con todos los detenidos lo sacó de Laja y lo mandaron a La Legua, pero como castigo. El al comienzo no quería, estaba muy muy mal, porque él trabajaba con la gente joven a nivel de Iglesia en el Sur y no quería dejar a toda la gente que ayudaba y estaba con problemas. Se tenía que ir a una población que le habían dicho que era tan mala, llena de delincuentes y el no conocía a nadie y no se quería venir.

Irresponsablemente fui a la legua unas dos veces. No había problema para ir, siempre y cuando no estuviera controlada de afuera. La gente de La Legua era todo una porque esta gente se salva así, en comunidad, y Guido entró de prepo a ayudar a todo el mundo. Además ahí la cosa fue tan dura que había casi una población de puras huérfanas y viudas porque liquidaron a casi todos los hombres. Eso funcionaba en un círculo super cerrado.

Yo creo que me subía a la micro y todo el mundo sabía que iba a ver a Guido y era de alguna forma parte de ello y ellos a mi no me tocaban. Lo protegían más bien, protegían al cura y a todos ellos. Después vinieron los desaparecidos de La legua, los torturados, los de la agrupación Leopardo que salía en todos los periódicos. Supuestamente iban a matar y hacer volar casi a todo Santiago con los

cables de alta tensión y que tenían facsímiles en el Mercurio con firmas y letras y resulta que estos tipos eran analfabetos, uno tenía un retardo. Entonces era todo pura mentira y Guido se las jugó con todos ellos.

Guido no estuvo mucho tiempo más en el país. Lo votaron porque después le hicieron una encerrada con una de las mujeres que estuvo detenida torturada. Le hicieron una cita clandestina en el cajón del Maipo para que se juntaran y lo apalearon, le sacaron fotos como que estaba con esa mujer teniendo relaciones, no sé qué pero algo muy feo, muy fuerte. Las mandaron a la Iglesia diciendo “a esto se dedica”. Finalmente la Iglesia lo sacó de acá, pero este tipo hizo mucho realmente por mucha gente. Se las jugó a fondo.

Guido se quedó con nuestros muebles y con hartas cosas, porque las compró para la iglesia, porque tenía que habilitar a esa casa parroquial, como una forma de ayudarnos cuando teníamos que irnos.

Yo fui ahí a buscarlo, a contarle de mi hermano y pedirle que por favor hiciera algo, que mi hermano no sabía que yo estaba hablando por él y no sabía si lo iba a ver de nuevo, si estaba vivo o no, porque en la noche sentí esos disparos, pero que yo me adelantaba a preguntarle si había alguna posibilidad para él, para ayudarlo a salir del país y que yo iba a hablar con Luis para proponérselo. Este cura me dijo que era sumamente difícil, que a través de la Nunciatura había sacado gente, pero que había allí mucha gente que era de derecha y no tenía ningún interés por hacer algo, ni por ayudar a estas personas.

Al día siguiente apareció Luis. Para mí, cada vez que lo veía era como que resucitaba de nuevo. Estábamos en febrero del 74, entonces ahí le conté a Luis y él me dijo que solamente hablaría con él, pero que junto con él tenían que salir otras personas de su grupo, porque ya habían liquidado a muchos y quedaban como veinte y tantas personas y que salían todos o nada. Ahí se complicaba mucho todo, si era difícil sacar a uno, a veinte y tantos era mucho más complicado. Entonces, yo fui a hablar de nuevo con Guido y le expliqué, me entrevisté yo con él y fue difícil que se pusieran de acuerdo porque finalmente Luis manejaba más la situación que Guido y pedía más seguridades de control.

Tampoco se avanzó mucho, porque este cura me contaba que en vez de que sea él quien entrevistaba a Luis, era Luis que entrevistaba al cura y se aseguraba de con quien estaba hablando y quien era y en resumen no le contó nada. La salida se fue afinando en más tiempo y finalmente tomaron por asalto la Nunciatura, porque el Nuncio no estaba de acuerdo absolutamente para nada con ellos. Y él se las jugó por tomársela junto con ellos para que los aceptaran, porque si no los iban a entregar a la primera.

Nosotros nos fuimos antes a Bolivia, antes de que salieran ellos, estando ya allá me enteré, porque fue todo un escándalo que salió en los periódicos. Fue contra la voluntad de la Nunciatura y además tuvieron que negociarla de tal forma que los que salieron nadie sabía quienes eran. Aquí entra todo ese cuento del convenio que había con Argentina y estos países, porque ahí en Argentina murieron casi

todos los que se salvaron en Chile o se escaparon. Sólo vivieron cuatro y dos de ellos en muy malas condiciones, porque estas personas fueron muy torturadas aquí en Chile y estaban psíquicamente muy, muy mal porque entraron directo en Europa a estas instituciones mentales.¹⁸

Luis y el hermano de la Marga se salvaron, y Julio, uno de Casablanca. Julio quedó muy mal, muy mal de todo porque él nunca pudo tener hijos, psicológicamente mal y otro que creo al final no sé si murió, no sé si se suicidó. Eso fue toda una larga historia, lo que significó para ellos, para la Marga, en Argentina, clandestinos, en lugares donde no tenían luz, ni agua ni nada, escondidos.

Nosotros ya en Bolivia nos desentendimos un poco de todo esto, porque en Bolivia las noticias apenas llegaban. Entonces quedamos desvinculados. Además, allá las conexiones para todos lados no se dan con tanta facilidad y algunos que llegaron a La Paz fueron reprimidos y buscados, pero como nosotros estábamos metidos más adentro no pasó nada.

Max estuvo preso en Viña porque, a todo esto, para poder pescar a Luis había que torturar y buscar. Si no pudieron con mi papá había que buscar al resto y al resto para poder atraparlo. Entonces en este cuento pescaron a Max, porque él vivía justo al frente de una comisaría. El vivía con la Paty, estaban casados, y ella le

¹⁸ Esta información no coincide con el relato de Luis y Marga. Ellos estuvieron en Argentina y aunque relatan que supieron de muchos a los que habían detenido, no fueron muchos los que fueron asesinados allá. Al menos del grupo de gente que conocían.

decía “no te preocupes porque la policía me conoce desde que yo nací, así que no nos van a venir a buscar aquí y no te van hacer nada de nada”. Los dos eran igual de izquierda, luchaban y andaban con periódicos, vendiendo revistas, qué sé yo, pero eran demasiado lolos. Max era un flaco chico con cara de guagua y ella estaba muy confiada como tanta gente diciendo “no, si los carabineros son seguridad para nosotros y además nos conocen de toda la vida”. Y los mismos que la conocían de toda la vida fueron los que llegaron un día y les allanaron todo el departamento.¹⁹

Esto debe haber ocurrido en noviembre no sé, porque ahí yo estaba demasiado metida en lo nuestro, José Miguel estaba preso, Ely²⁰ te podría decir, pero a Max lo pescaron, lo tuvieron preso y también le hicieron la simulación de fusilamiento. El dice que estaban metidos no sé cuantos en un bañito o una pieza como de un metro por un metro, con los brazos en alto porque no podían bajarlos, porque no había espacio para moverse y de repente los llamaron a Max y a un marino. Los iban a interrogar. Pensó “aquí sonamos”. Se los llevaron a otra parte, y este tipo les dijo “los voy a sacar por la playa apuntándoles frente a todas las tropas de afuera y ustedes caminan y cuando yo les diga arrancan y arrancan sin mirar atrás y arranquen, arranquen y se pierden. Hagan lo que sea pero se tienen que perder de todas partes”.

¹⁹ Esta versión coincide con la de Gloria pero es distinta a la de Luis y Marga, quienes afirman que tomaron a Max en una redada y lo tuvieron unas horas detenido, dejándolo libre a continuación.

²⁰ Todos los hermanos llaman a Gloria por el diminutivo de su segundo nombre, Elizabeth.

Entonces, Max dijo “sonamos, nos van aplicar la ley de fuga”. Y salieron apuntados con las manos arriba por todo el recinto militar a la playa y de repente este tipo dijo “arranquen” y Max dice que no quería arrancar y el otro tampoco. No hablaban nada pero sabían que al primero que diera el primer paso le iban a disparar y el tipo dijo nuevamente “corran tales por cuales”. Entonces, no les quedaba otra, porque igual les iban a disparar. Empezaron a correr y Max dice que no tiene noción del tiempo, lo único que sabe es que corría y corría porque no podía creer que seguía corriendo y siguió corriendo. El tipo realmente los salvó, nunca supo quien era ni nada y ahí quedó muy asustado.

Después lo trajeron en un camión frigorífico a Santiago, porque a todos los vehículos los abrían en el camino, pero a esos no. Yo me acuerdo que estaba tratando de vender nuestras cosas, José Miguel estaba en Bolivia y yo estaba vendiendo nuestras cosas para tratar de juntar algo de plata. En esa época no tenían ni un veinte y yo tenía, creo, que cinco dólares, ya había vendido algo y le compré un moisés transportable para su guagüita y ropa y le dí los dólares que le pedían supuestamente para el aeropuerto. Lo fuimos a dejar y me daba una pena terrible porque era además como transparente y chico.

Partieron así, sin saber a donde, con una guagua chica. Sabíamos que a Argentina, pero esto era un punto de paso porque era una trampa mortal. A todo esto, Max se fue antes que Luis, claro, porque de ahí Max salió rápidamente. Estuvo en Argentina no sé que tiempo, creo que un mes en una casa muy grande donde estaban todos los chilenos amontonados, ahogados, asfixiados porque

todos fumaban el mismo minuto, guaguas, mujeres, niños todos juntos. Ahí había desde médicos, putas, ladrones, todo junto, una mezcla bárbara de gente y dice que él salía a rogarles a los argentinos hasta para limpiarles los baños cualquier cosa y dice que no había trabajo ni nada en ninguna parte como para ganarse unos pesos.

Era tal el desparramo de gente que de la noche a la mañana él se encontró dirigiendo a toda esa patota de gente, en esa tremenda casa y era un cabro. Pero su hijo, el Gaspar, vivía botado en una sillita que yo también le regalé, que era de mi hija mayor y lo dejaban sentado en la mañana y más o menos en la noche lo iban a rescatar. El que pasaba por ahí le daba algo de comer y ahí le dio asma, no había qué hacer en Argentina y no había cómo irse a otra parte.

Entonces, en una de esas, presentando papeles fueron aceptadas como cuatro solicitudes para irse a Rumania. Max esta fascinado porque podía irse. Y cuando llegó a Rumania y le dijeron que ese era el país de las flores y de los niños creyó que estaba en el paraíso, pero eso no le duró nada, igual fue duro, porque la misma gente de izquierda que estaba en el país no era solidaria para nada. Los dejaban fuera de todo, incluso entraron a una fábrica a trabajar y no les dejaban hacer nada. Hacían todo el trabajo que podían y más para que ellos no hicieran nada.

Fue Max el que sacó realmente a Luis de Argentina como un año después más o menos, cuando ya a Luis lo iban cercando en Argentina. Max se pudo ir a Suiza ya

separado de la Paty. Estaba siempre metido en la política, tenía amigos en la ONU y a través de ellos lograron sacar a Luis de Argentina. Luis llegó directo a Suiza, yo creo que con más personas, porque la idea de Luis era de grupo, así que él no se salvaba sólo, no le interesaba.

Gustavo estuvo escondido en casa de familiares porque era más chico, pero no estaba en la casa tampoco y después no tenía más nada que hacer como mucha gente, sin futuro, sin perspectivas ni nada. Entonces nosotros con José Miguel pensamos que podíamos darle una mano y empezar allá, en Bolivia, y le mandamos pasajes, debe haber sido el 74.

Gustavo vivió con nosotros y bueno, para él no fue fácil, andaba muy perdido en todo porque él sí que nunca tuvo que ver en política, andaba en otra. Así que para él fue muy duro, porque además se sintió sin sus hermanos, escondido, perseguido sin saber ni de qué; conflictuado con mi papá, porque mi papá tenía muchos conflictos, porque no podía ver a los militares ni a la gente de izquierda y de repente se encontraba con que sus hijos se las habían jugado por cosas que él no conocía. Entonces era una catástrofe la cosa de la familia y a Gustavo le afectó mucho todo eso. Y llegó allá, a un lugar que en el fondo no tenía nada que ver con él, a hacer cosas que él no había pensado hacer y no se sentía motivado. Trabajó un tiempo en yacimientos, podía haber hecho muchas cosas porque lo aceptaron bien, pero no era lo de él

Un año después Max fue a Bolivia. Ahí se encontró con mi mamá, ella fue a Bolivia y Max vino de Suiza. Por primera vez se reunían en Bolivia todos, bueno Luis no estaba. Entonces Max dijo que iba a hacer algo para llevárselo y como al año Gustavo se fue a Suiza. Se debe haber ido el 75, a mí toda esa parte ya se me olvidó, la voy asociando a otras cosas y me voy acordando. Pero, la Elisa no estaba todavía y ella nació el 75.

Después, cuando estábamos ya allá, empieza todo un proceso de mirar atrás. Igual José Miguel, es como cuando se muere alguien y después se empieza a asumir esa muerte, porque uno en un instante no alcanza a ver ni a nada, está en lo inmediato y después viene una etapa muy dura y justamente es ahí cuando empieza la depresión, porque recién se empieza a tomar conciencia de lo que ha pasado, de lo que falta, es un proceso de luto largo, de paréntesis.

Uno empieza a darse cuenta de dónde estaba metido, de todo lo que pasó, de lo injusto de tantas cosas, de lo doloroso de un camino que uno hizo después de eso, porque yo no puedo hablar de nosotros, porque José Miguel no tenía un nivel de política como el mío y tanta gente estaba como yo, viviendo algo que cambia completamente la vida para siempre, para siempre y radicalmente. Uno nunca más va a poder estar del lado de un militar o cerca de un policía, cuando hasta el día de ayer pensaba que ahí estaba la seguridad, la tranquilidad y yo perdí todo.

Como que de repente todos los cuentos que habían contado fueron siempre mentira. O sea, fueron como hablar de la Rapuncel, de la Caperucita Roja, un

poco eso. Entonces ahí se me perdió la bandera, la Patria, todo eso, la seguridad, todo, absolutamente todo, y la única idea de país que me quedaba o de patria por decirlo de alguna manera, era reunirse con otros chilenos que estaban lejos comer una empanada con vino tinto. Pero era por el hecho de estar afuera. Ahora estoy aquí y me da lo mismo, no me interesa para nada.

Antes era como para encontrar lo que era de uno, de un pasado que ya no está. Entonces fue super difícil, porque había que empezar a borrar a algunos incluso de la misma familia, como a poner de un lado a unos de otro a otros y darse cuenta que se manipularon tantas cosas.

TERCERA PARTE

"MARGA"

Me encuentro con Luis y Marga a las cuatro de la tarde un día de semana. Estamos en su casa. Me están esperando. Nos sentamos en la mesa redonda de la cocina frente a unas tazas de café. Ambos han cambiado mucho, aunque las fotos que me muestran de aquellos años mantienen mucho de lo que hoy veo en ellos. Ahora son dos personas de cabellos canos. El tiempo ha ido marcando sus rostros. Luis está muy moreno, por sus trabajos en el Norte. Está metido entre sus cerros, bajo un cielo que nunca pensó en abandonar. Marga trabaja en la casa, tiene un taller de confección de uniformes. Por la sala se ven cortes y buzos. Se emocionan al recordar, quieren saber qué recuerdan los otros, quieren recuperar trozos de memoria. Al menos Luis, porque Marga insiste en que ella se acuerda perfectamente de todo lo que pasó.

La conversación que mantenemos es fluida. No he querido intervenirla mucho. Las intervenciones de Luis aparecen en cursiva, Marga indicada con una M, en tipografía normal, y mis intervenciones en negritas.

En 1971 Luis estudiaba en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile en Santiago. En esa época empezó la reforma universitaria y se fue metiendo cada vez en el tema. Al principio estudiaba y hacía política y después se dedicó totalmente a la política y dejó de estudiar cuando empezaba el tercer año de la Escuela. Trabajaba fundamentalmente en los sectores de izquierda, en una organización amplia que se llamaba FER (Frente de Estudiantes Revolucionarios), conformada por muchos grupos y

en algún momento se le ocurrió la idea de ponerse a militar en el MIR, lo que significó que lo sacaran de la estructura universitaria y que empezara a realizar otro tipo de actividades centralizadas y fuera del contexto universitario. En esta estructura él tuvo algunas divergencias durante un año aproximadamente y cuando esa estructura se rompió, decidió irse a Valparaíso.

El año 72 llega a Valparaíso, a la Universidad de Santa María. Al principio también estudiaba un poco y después cada vez menos. El se fue por política, no por los estudios y siguió trabajando allá, ahí conoció a Iván (hermano de Marga), que estudiaba en la misma universidad. Iván formaba parte del grupo al cual Luis fue integrado y estuvieron en actividad durante el año 72 y 73 en Valparaíso. Cuando iban a Santiago, llegaban a la casa de Iván a comer o a cualquier cosa y ahí estaba Marga, ahí la conoció.

"Claro, la vi, pero en realidad no me interesó. Ah... o sea, yo la vi, una pajarita que estaba ahí no más, que estudiaba en Concepción y tenía un novio. Todo, en realidad no me llamó mucho la atención."

Fue después del Golpe de Estado prácticamente que se relacionó más con Marga. En marzo de 1974 quedó como único responsable de la dirección del movimiento en Valparaíso y preocupado fundamentalmente de una actividad de sobrevivencia. En febrero de ese año fue entregado a la policía por Guillermo, militante del Partido Socialista que había sido detenido los

primeros días del golpe, había estado en el Buque Maipo, luego en Pisagua, donde lo sometieron a un tratamiento de tortura muy intensa, después de vuelta en Valparaíso, donde le hicieron un doble tratamiento, golpes y amistad. Aquí algunas personas se ofrecieron a ayudarlo si él entregaba a dos personas, una de ellas era Luis, la otra un compañero de Luis al que lograron detener. Luis fue atraído hasta una ratonera pero lograron avisarle un par de cuadras antes de llegar y pudo salvarse. Sin embargo, el círculo se iba cerrando, por lo cual tuvo que venir mucho más tiempo a Santiago, y entonces frecuentaba la casa de Marga. Ella ya estaba en Santiago y en una oportunidad, por influencia de su hermano lo acompañó en una gira al Sur.

¿Y eso qué fecha fue más o menos?

Fue en Marzo, partimos el 14 de Marzo del 74 al sur. Yo iba en actividad política, o sea, yo iba a tener contacto, a ver qué pasaba con la gente y a tratar de sacar gente de los lugares donde estaban corriendo peligro de muerte. Tratar de darles alguna dirección en Santiago para que vinieran acá y pudieran sobrevivir, y llegamos hasta Chiloé.

Partieron de Santiago y se fueron haciendo estaciones. Fueron parando en diferentes ciudades, como Osorno y Puerto Montt. En varios lugares Luis tenía contactos ya establecidos. Además iba con otra persona de la

organización, al que tampoco conocía de antes, lo conoció en esa oportunidad. Esta persona, de quien Luis no recuerda el nombre, murió. En este viaje conoció realmente a Marga.

M: Bueno, en esa época fue cuando hubo la gran represión del año 74, el inicio... porque cuando veníamos del Sur nos íbamos enterando por la gente que venía.

Exactamente, hubo muchísima gente que cayó presa en ese tiempo, presa o desaparecida.

M: A todas las personas que vimos las mataron.

Después cuando volvieron a Santiago la actividad que realizaron era fundamentalmente de sobrevivencia, de tratar de sacar gente, de salvar gente, más que otra cosa. No había en realidad ninguna actividad de educación o actividad política real. Llegó el momento en que ya no tenían casi donde ir y además ponían en peligro a mucha gente y fue en ese momento en que visualizaron la posibilidad de salir del país.

Al volver del sur, Marga no pudo separarse más de mí, y empezamos a estar juntos todo el tiempo, desde el 14 de marzo hasta el día en que salí de Chile siempre estuvimos juntos. Y justamente cuando decidimos salir, gracias a un

contacto de mi hermana, de Mónica, empezamos a gestionar la salida para un grupo de gente.

¿Cuántos salieron?

Veintidos, no de mi mismo grupo las 22, sino los que salimos fuimos los 22, pero ahí había gente que yo ni conocía, la mitad era más o menos gente mía. Era conocido como el grupo de los 22.

Salieron de Chile el 25 de junio de 1974. Se asilaron en la Nunciatura Apostólica de la Santa Sede, ubicada en monseñor Sótero Sanz Nº 200, Providencia, el 23, y se casaron el 22. Si Luis lograba salir del país y estaban casados, se iban a poder juntar fácilmente.

M: Porque a pesar de que los años esos eran bien, de avanzada, liberados, porque yo pienso que todas estas corrientes que hay actualmente, nacieron o tuvieron sus raíces principales en esos años. Y a pesar de que yo estudiaba sola en Concepción en la Universidad y de haber sido parte de una corriente feminista yo no hubiera podido irme con él sin estar casada. Cuando fui al sur con él no fuimos como novios, ni nada, sino que como un amigo de mi hermano y con permiso de mis papás y con toda una *chiva* a mi papá, porque no me hubiera dejado ir.

- ¿Y tú qué le dijiste?

M: Que iba a Villa Alemana. Yo tenía un íntimo amigo, bien bien amigo, que era un chico de familia y toda la historia. Entonces él sabía que yo había venido a Santiago. Le dije, mejor dicho mi mamá le dijo, porque ella era la que arreglaba toda esa historia y comandaba el barco, que iba a ir a Villa Alemana donde este compañero. El problema era cómo nos íbamos el 14. El 15 de Marzo era el aniversario de matrimonio de mis papás, y mi papá siempre había recibido un telegrama o una tarjeta de mi parte y nosotros íbamos a ir llegando a Puerto Montt. Entonces él como tenía una organización más o menos en las manos, dejó aquí organizado todo para que mandaran el telegrama desde Villa Alemana, feliz aniversario y qué sé yo.

- ¿Y tú qué edad tenías, Marga?

M: En el '74..., 21.

- ¿En qué lugar se casaron, cómo hicieron por el asunto de los papeles?

Es que la Marga conocía una niña que trabajaba en el Registro Civil de La Cisterna. Entonces se tomó una cita el día viernes para el lunes a primera hora, a las 08:00 de la mañana. O sea, no había mucho tiempo de que la inscripción pudiera pasar...Entonces no se supo nada. O sea, habíamos ahí cuatro gatos de la familia y nos casamos, y punto, y se acabó la historia. No hubo ni una fiesta ni nada.

M: Pero sabes que aparte de eso había en ese tiempo una especie de desorganización o falta de coordinación de la información que tenían. En el sentido de que de repente tú llegabas a un lugar y podías estar fichado con antecedentes negativos extremados y llegabas a otro lugar, también estatal o también oficina pública, qué sé yo, y no contaban con ninguna información tuya y tú hacías lo que querías sin ningún problema.

La prueba fue que cuando ellos salieron, habiendo salido en un diario, habían entidades estatales que no sabían donde estaban... No había una coordinación, los *tiras* no sabían por ejemplo que algunos de ellos habían salido en ese grupo, quienes eran... En identificación y Registro Civil quizás había alguna información de él, porque cuando fuimos a sacar el carné y había que sacarse la foto y toda la historia y volver en una semana más, a la semana más él se quedó afuera y me echó a mí ahí a los perros para que fuera a preguntar. Yo fui y me puse en la cola, pasé el papel y el carné tenía que estar listo demás. Fueron adentro, preguntaron, vino una persona, a todo esto a mi ya me pareció como inquietante que hablara con el otro, y

vino a la ventanilla una tercera persona y me dijo "sabe que pasa: la foto se reventó del plástico y tiene que venir la persona de nuevo a sacársela". Entonces ahí me dio pánico y me fui súper cuidadosa porque me daba la impresión de que alguien me podía seguir.

- ¿Y se acuerdan algún nombre de la gente que salió contigo?

Se me vienen a la cabeza, inmediatamente los seudónimos porque los nombres no me acuerdo mucho. El Cototo, por ejemplo, que vive actualmente en Dinamarca, casado con una danesa; el chico Molina, que se fue a Alemania, se casó; después está el Fantasma que también se fue a Dinamarca. Como el Cototo iba casado y después se divorció, están los dos en Chile, pero se divorciaron dentro de los primeros tiempos del exilio. Estaba Jaime Alvarez, que de Argentina se fue a Venezuela. Era un estudiante de Arquitectura en Valparaíso.

M: El Pelao.

Pelao Espinoza que se fue a Bélgica. O sea, todos salimos a Argentina.

M: La única diferencia fue el Pelao porque él estuvo preso dos años.

Desde Argentina salimos a diferentes partes del mundo.

¿Nadie murió en Argentina de esa gente?

No, en Argentina lo que hubo fue solamente el caso de este Miguel Angel Espinoza con su mujer. Estuvieron presos un buen tiempo y después los soltaron y se fueron a vivir a Bélgica.

¿Cuándo te fuiste a juntar con Luis en Argentina?

M: El se fue con los 22 en un avión que iba cuidado por las Naciones Unidas a Argentina. Una vez allá los 22 llegaron a una Institución también de la Organización de las Naciones Unidas y el Comité de Refugiados y de ahí, a través de contactos y de conocidos, empezaron a tramitar individualmente la entrada de las mujeres. Este hombre, como siempre ha sido medio... para sus cosas, le tramitó los pasajes a todos los familiares de los 22. Cuando íbamos en la vigésima, y ya habían pasado como dos meses yo le mandé una carta para decirle si acaso se le había olvidado que tenía una mujer aquí, que me mandaba el pasaje o se olvidara que estaba casado conmigo, porque yo sabía que todo el mundo se había ido y se habían llevado a la tía, etc. Entonces ahí parece que se activó un poco en cuanto a su caso personal y consiguió él a través de... porque no fue un organismo internacional, yo no tenía un pasaje de un organismo internacional, un pasaje hasta Mendoza no más. El me estaba esperando en Mendoza,

porque aprovechó que tenía que ir a ver a otros *gallos* que venían de Chile y nos juntamos en Mendoza y de ahí nos fuimos por tierra a Buenos Aires. Pero eso fue como dos o tres meses después que nos casamos, septiembre – octubre.

Cuando Marga llegó a Buenos Aires, Luis e Iván estaban en una pieza que arrendaban, en una casa donde alquilaban piezas. Con ellos estaban también otros chilenos, Pancho que trabajaba en la construcción, unos chicos hijos de chilenos y otros que ella no conocía. A su llegada arrendaron una pequeña pieza y vivieron ahí unos cuatro o cinco meses. Trabajaban en cualquier cosa, en lo que saliera.

Marga recuerda que la dueña de la casa donde arrendaban, tenía otra casa que estaba arreglando para poder alquilarla y contrató a los varones para que trabajaran en eso. A ella también la contrató como empleada doméstica.

M: En esta casa había un altillo en el techo, como un container parado arriba, y esa pieza nos arrendó. Yo era como cuidadora de niños y como empleada y ahí estuvimos... unos seis u ocho meses.

Luego los chicos tuvieron un gran trabajo en una construcción donde se fueron a vivir a una pieza la gran mayoría. Entonces, nos pidieron esa pieza y tuvimos que irnos a otro lugar. No teníamos trabajo, no teníamos

nada, así que recurrimos al lugar donde vivía mi hermano que era a las afueras de Buenos Aires. Ahí fuimos a vivir a una casucha, como campo. Mi hermano estaba viviendo ahí como allegado, porque había conocido esa gente... porque siempre fueron cuestiones así, que yo conocí a éste, que nos caímos bien y nosotros tratábamos de apegarnos a la gente porque como no teníamos con qué vivir, entonces.. Cuando ellos hicieron ese trabajo grande de construcción, donde trabajaba mi hermano, Luis y el pelao ese que cayó preso, Jaime y varios de los 22, iban a almorzar a uno de esos boliches de esquina donde dan almuerzo, no se puede decir restaurant.

Ahí trabajaba una joven, debe haber tenido 18 años. A esa niña le gustaba mi hermano y mi hermano le empezó a *tirar los quesos*... De ahí él, como conoció a esta niña, conoció a los papás, y esta gente tenía una casita ahí en las afueras de la ciudad, en un barrio humilde, cerca del aeropuerto. Cuando terminaron este trabajo en esa casa, se tenían que ir a vivir a algún lado. Entonces esta gente le prestó esta casa a mi hermano, que era una casa como para los fines de semana, pero para nada pensar en una casa de *weekend* ni nada, era un lugar para ir el domingo.

Y cuando nos echaron de esta otra pieza fuimos a ver a mi hermano que estaba realmente muerto de hambre ahí. Llegamos en la noche, estuvimos con él, nos quedamos a alojar y después mi hermano nos terminó invitando a nosotros a vivir ahí. Más tarde cayó ahí un tercer *cabro*, que vino de no

sé adonde, que también era chileno. Ahí estuvimos viviendo varios meses y desde esa casa de cerca del aeropuerto fue que yo quedé embarazada de Juan y me vine a Chile.

Marga regresó a Chile antes de que naciera Juan. Fue la única vez que vino. Tenía tres meses de embarazo. Viajó en un bus que iba de Buenos Aires a Mendoza. Se vió en la necesidad de viajar porque la situación estaba muy mala económicamente en Argentina. Luis vendía helados y su hermano también. El problema era cuando llovía que no se vendían helados, otro problema mayor es que en Argentina también se vivía una situación política difícil.

M: Todavía no era el golpe de 1973, pero a los *cabros* la policía los paraba y les pedía 10 helados, así al hilo y tenían que regalarlos y se quedaban sin plata. Entonces, me fui a Chile un tiempo para que ellos pudieran trabajar más tranquilos. Viajé antes del año nuevo, un 28 de diciembre, una cosa así.

El 24 y 25 fue súper duro, no teníamos nada, pero nada, para comer, y de ahí me vine. Mi hermano tuvo un accidente el primero de enero, se cortó un brazo con un vidrio de una ventana. Eso hizo que se le infectara y a raíz de esta infección casi se murió, porque se le vino a un pulmón. Luis tuvo que quedarse en la casa cuidándolo, por ende no podían trabajar en la venta de helados. Empezaron a quedarse sin plata y ahí se tuvieron que acoger a una organización de estas de ayuda para les dieran un lugar donde estar,

teniendo en cuenta de que yo tenía que volver porque quería tener la guagua junto con él y mi hermano estaba enfermo y necesitaba cuidado. Ahí se acogieron a eso y los mandaron a un hotel. Mi hermano quedó en un hotel, eran hoteles para refugiados y Luis se quedó dando vueltas no sé en qué parte

- ¿Qué organización era esa?

CARES, acogida de refugiados, de las Naciones Unidas.

No habían querido recurrir a ninguna de esas instancias antes, porque pensaban que se creaba un mundo viciado en torno a esas ayudas. Creen que la gente empieza a acostumbrarse a ser mantenida y que no progresa nunca y no tiene ningún interés en progresar y a ellos no les gustaba ese ambiente. Ellos trataron de subsistir por sus propios medios hasta el final. En Marzo del 76, a raíz de la enfermedad de Iván y el embarazo de Marga, tuvieron que aceptar la ayuda.

M: Cuando tenía cinco meses y medio de embarazo volví a Argentina. Volví super apurada porque resulta que Luis me escribió y me dice que pasaron el año nuevo juntos, que comieron fideos y que el conejo se escapó y se

cayó la higuera. Y yo dije, "me da la impresión de que no están bien los chicos". De hecho, fue una cuestión así bien rara, porque mi hermano tuvo ese accidente y hubo un tremendo, pero terrible, temporal que botó una higuera inmensa. De esas higueras de años que estaba al lado de la casa. Teníamos un conejo que habíamos cazado para comerlo, Luis lo alcanzó un día...

Yo atrapé un conejo corriendo.

M: Yo estaba en el patio y de repente veo un conejo. Entro *rajada* y le digo "Luis, Luis hay un conejo, lo podemos comer". Y éste salió para afuera, saltó y agarró el conejo. Entonces dijimos flor, hacemos conejo y lo entramos.

Y después nosotros estábamos exactamente como aquí en la cocina y con el conejo suelto con la puerta cerrada, estábamos preparando las cuestiones y el conejo andaba dando vueltas debajo de la mesa, entonces cuando lo tuvimos que matar no pudimos.

M: Nos dio pena, entonces le dábamos lo que podíamos y ese conejito se comía los libros de nosotros que era lo único que teníamos.

¿Y de dónde conseguían libros?

M: Los choreábamos.

Sí, o nos los regalaban, era muy fácil tener libros de todas maneras. O sea, o nos regalaban libros, o los choreábamos.

M: Pero eso si que siempre tuvimos, porque resulta que como vivíamos en condiciones tan malas económicas y en cuanto a confort y todo, esa casa.... no tenía baño, tenía un pozo séptico, no tenía agua potable, había que bombear el agua y no teníamos esencialmente para comer, ni luz, muchas veces, porque nos apagaban la luz o la cortaban. Entonces se decidió que teníamos que tener alguna actividad intelectual que nos diera una cierta conversación o discusión, que nos mantuviera en una actividad un poco intelectual. Así que leíamos un libro y lo discutíamos entre los tres....

Es que nosotros la plata la usábamos para comer, para ir al cine y comprar libros, increíble, pero era una cosa así. Quizás en esas condiciones, ir al cine, era una especie de compensación, de agrado, ir al cine por lo menos y tener libros.

M: Y por eso a mí me dio la impresión de que estaban mal porque nosotros cada vez que teníamos plata nos comíamos toda la plata, entonces si ellos hubieran tenido plata no hubieran comido fideos, hubieran comido carne. Ahí me di cuenta de que algo andaba mal. Entonces me vine, mi papá vendió todos sus canarios, porque no teníamos tampoco mucho aquí ya

que a mí me dio con que me tenía que ir, me tenía que ir y que sé yo. Entonces, mi papá agarró sus canaritos, los vendió y ahí pagó la plata del pasaje y de nuevo partí, en un taxi, de esos colectivos y de ahí cuando llegué nos fuimos a vivir a ese hotel que era nuevo para nosotros.

En esa época nosotros teníamos muchos problemas porque cuando llegamos a Argentina, y bajamos del avión nos estaba esperando la policía que nos dejó fichados con todos los datos. Entonces después de nuestra entrada en Argentina a nosotros nos buscaban por nombre, todos los chilenos corrían el riesgo de muerte por ser chilenos. Ser chilenos era mortal, pero nosotros además estábamos fichados y eso hizo que se complicara más la situación, porque al acogernos a esa institución, estábamos en lugares conocidos.

M: Y de hecho la policía entró dos o tres veces y se robaron los archivos de esas instituciones y ahí nos aplaudimos de no haber estado metidos porque detuvieron a un montón de chilenos teniendo las direcciones ahí en los archivos.

Juan nació en Junio de 1976. El Golpe de Estado en Argentina había sido en marzo de ese año, por lo cual, cuando llegó la mamá de Marga estaban viviendo en muy malas condiciones.

M: Cuando nació Juan vivíamos en el mismo hotel los tres y la situación estaba muy complicada en Argentina. Lo principal es que nosotros no teníamos medios ¿Por qué nació Juan cuando llegó mi mamá?, porque nosotros no teníamos nada para Juan, pero nada, nada, nada, cero, y además yo estaba enferma, resfriada... Y ese día me levanté con una plata del día, del trabajo de Luis, salí a comprar un piluchito, una toalla y un pijamita, y justo ese día llegó mi mamá y traía todas las cosas. Entonces a mi me relajó porque llevaba ropa y llevaba un poco de plata y que sé yo y entonces nació.

¿Y ustedes no conocían a gente en Argentina?

Después sí, sí conocíamos gente, hubo gente que nos ayudó mucho, gente muy solidaria, pero ellos estaban sufriendo la misma represión que nosotros y al chileno en Argentina lo reconocen donde vaya. Cualquiera argentino nos mira y saben que somos chilenos, lo que era un peligro muy grande.

Después que nació Juan, Marga con su mamá y el bebé se quedaron en el hotel. Luis tuvo que irse a vivir a otro lado porque no quería poner en riesgo a la familia ya que era el más buscado.

M: La policía había allanado cuatro hoteles y se había llevado a toda la gente, además, habían asesinado a varios chilenos en la calle a balazos. Fue la época del Plan Cóndor. El Pelao estaba preso y no sabíamos todo lo que le habían pedido al Pelao. El no sabía dónde vivíamos, sabía que vivíamos cerca del aeropuerto, pero no exactamente.

Para que Luis pudiera ver a la guagua teníamos que sacarla, andar en el centro con él. Entonces estuvimos con mi mamá como 15 días o un mes ahí las dos. Luego nos fuimos a otro lugar, para el otro lado de Buenos Aires, a la otra punta, a un garage.

Arrendamos un garage y lo habilitamos para vivir todos juntos, incluido Iván. Vivíamos en el suelo o sea, teníamos colchones en el suelo, unos cajones eran la cuna de Juan. Lo que no teníamos eran sillas, ni estufa, ni nada, pero ahí estábamos super bien, porque estábamos independientes, estábamos desconectados completamente de la red de refugiados, no teníamos nada que ver con nadie.

¿Y en qué estabas trabajando en esa época?

Trabajábamos en pintura, en construcciones. Estábamos pintando una oficina y además estábamos haciendo otros trabajos para un doctor.

M: Ahí vivimos con mi mamá. Mi mamá y mi hermano dormían en una cama y yo y Luis en la otra y la guagüita al medio. Lo bañábamos en una de esas cositas plásticas y ahí estábamos. El problema era que para lavarle la ropa y los pañales había que salir a colgarlos como a cuatro cuerdas del garage, donde la dueña tenía un sitio. Entonces, mi mamá, que era más fortachona, iba y los tendía. Pero ahí estábamos como un poco más tranquilos porque por lo menos teníamos para vivir. Ahí fue que vendimos los anillos y las cuestiones que tenía mi mamá, las había traído de Chile por si acaso nos faltaba y en una de esas, entre un trabajo y otro que estábamos super mal y no teníamos nada, vendimos las cosas de oro y las joyas. Con la plata que obtuvimos pudimos mantenernos una semana.

Era difícil estar bien, porque cuando teníamos plata todos comíamos. Nosotros, por ejemplo, si no teníamos plata y andábamos en el centro y encontrábamos a un chileno que se había conseguido plata, íbamos a comer al tiro con él y lo mismo pasaba con ellos.

M: Y ahí estuvimos en ese pueblito, en las afueras de Buenos Aires hasta que nos vinimos y que Luis empezó a armar ese grupo para salir.

- ¿Para salir dónde?

Para salir de Argentina, armamos un grupo... O sea, nosotros ya habíamos sido aceptados para irnos a Rumania, teníamos la visa y todo y no nos quisimos ir. No nos quisimos ir porque en realidad nunca tuvimos la intención de irnos de Argentina, nos hubiéramos quedado ahí, siempre con la idea de volver a Chile en algún momento. Pero la situación se puso tan insostenible que era sobrevivencia., Ya no nos quedó más que irnos, si bien nosotros ya habíamos rechazado una Visa para irnos. A todo esto, Max se había ido a Rumania, después de Rumania se había ido a Suiza y de Suiza empezaron a hacer trámites para que nos aceptaran a nosotros.

¿Tú estabas en contacto con Max?

Sí. O sea al estilo nuestro, una carta cada no sé cuantos meses, pero estábamos en contacto.

El 7 de Octubre de 1976, lograron salir de Argentina y llegar a Suiza. Al llegar a Ginebra la prensa los estaba esperando pero, ellos tenían instrucciones claras de no decir nada sobre lo que estaba pasando en Argentina.

Armamos un grupo de gente que estaba en malas condiciones en Argentina para sacarlos e hicimos trámites por el grupo. Eran unas treinta personas a las que siguieron treinta más.

M: Nosotros teníamos que tomar contacto allá en Argentina en la embajada Suiza y ahí nos llamó el embajador y nos dijo que nosotros nos íbamos a ir a Suiza, que era un país neutral, que él sabía que nosotros teníamos una opción política, pero que él pedía y nos sugería de que llegando a Suiza cerráramos la boca.

Él podía comprometer la respuesta en relación nuestra situación.

M: O sea, era como una amenaza en el fondo. Porque él nos dijo “ustedes se quedan callados, o se callan, o los callamos”. No había que hablar, porque en Argentina ya había habido el golpe de Estado y había una represión terrible contra los argentinos, yo creo que peor que aquí, porque uno lo veía en la calle, a la gente la tomaban en la calle, era espantoso. Entonces, las organizaciones internacionales metían ruido por todos lados y a cuanta persona venía desde Argentina le preguntaban y estaban pendientes.

A nosotros nos habían pedido que hiciéramos pública la situación en Argentina y sobre todo en un país neutro, por lo que el embajador nos puso al tiro, digamos, en alerta, y dijo que cerráramos la boca. Nos llamó a

nosotros, porque Luis era el que había organizado el grupo, entonces que nos quedara claro.

Cuando llegamos a Ginebra estaba lleno de periodistas. La gran mayoría vino hacia nosotros, porque como llevábamos una guaguita, que era Juan...y *pucha*, Luis que quería hablar y yo que no quería que dijéramos nada porque podíamos comprometer nuestra situación. Entonces, decíamos que no hablábamos francés, de hecho entramos en una sala porque había una especie de cóctel de recepción y ahí vienen los periodistas extranjeros con intérpretes, para que pudiéramos hablar.

Además habían periodistas que hablaban español.

M: Y ahí este dijo, dos o tres cositas así sin más y entonces después empezaron a llamar a la casa. Había un *gallo* que llamaba a la casa para que le diéramos información. Bueno, toda la gente que estaba en Europa, que lo conocía a él, se enteró de una u otra manera y apenas llegamos empezaron a llamarlo, porque como él era super conocido...

El mismo día que llegamos allá, la primera noche que estábamos en la casa de Max en una comida de bienvenida, con el presidente abogado por derechos humanos, llamó ese cabro que me había entregado a los militares acá.

¿Cómo se llamaba él?

Se llamaba Guillermo. Y llamó y no sé, se había enterado de que estábamos en Argentina y no sé cómo diablos se consiguió el teléfono de Max y llamó. Estaba en Dinamarca. En ese tiempo no teníamos a nadie en Dinamarca.

M: Sí, el Cototo se había ido antes

- ¿Y cómo había llegado Guillermo a Suecia?

No tengo idea.

M: Parece que... hubieron hartos que salieron después de la cárcel.

No, porque el que me entregó a mí tiene que haber salido por sus propios medios, si no lo habrían matado.

- ¿Tú militaste alguna vez Marga?

M: No.

- ¿Y cuando estabas en Concepción?

M: En Concepción casi toda la gente era del MIR, todos éramos del MIR, porque ser estudiante de la Universidad y no ser del MIR era como no ser estudiante. O sea, o tu eras de derecha o eras del MIR, es un poco exagerado decirlo porque también habían grupos del PC, del PS y de la DC y qué se yo. Pero digamos que el grueso de la U eran de la izquierda, el Miguel Enríquez decía upa y todos decían chalupa. Entonces todo el mundo se identificaba con el MIR y yo me identificaba por una cuestión de familia y por una cuestión de Universidad, yo votaba por el MIR pero nunca trabajé en ningún marco así, nunca fui militante.

En Suiza nosotros llegamos e inmediatamente entramos en un curso de idioma, íbamos todos los días a estos cursos de lengua y en diciembre empezamos a trabajar.

M: Yo empecé a fines de octubre, al tiro, mientras estaba en los cursos de francés.

Y de ahí seguimos trabajando todo el tiempo.

- ¿Fue más fácil?

Sí, claro había más necesidad de mano de obra, había trabajo.

M: Y en ese tiempo, además, Suiza tenía necesidad de mano de obra extranjera, lavar platos, trabajar de obrero en una fábrica. En esos primeros años trabajamos solamente en esas cosas.

Luis, ¿Tú seguiste trabajando en política?

Yo me fui con una organización, creé un grupo aquí en Chile que... al interior del MIR era una fracción. No estaba de acuerdo con la dirección. Después vino el golpe de Estado. Después del golpe rompimos con el MIR, porque era una locura lo que se proponía en ese momento y no tenía ningún sentido seguir adentro, porque ni siquiera era una tribuna para conversar con otra gente, no se podía conversar con nadie. Entonces rompimos acá y creamos una organización...

- ¿Qué nombre tenía?

Comité de Enlace, de militantes troskistas, una cosa así. O sea, era un grupo, no era un partido, era un grupo de enlace para poder conversar con otra gente. Con esa organización salimos a Argentina y la desarrollamos allá, tomamos contacto con organizaciones argentinas y desarrollamos una actividad sistemática. Con este grupo nos fuimos a Europa, porque todos los que salieron de Argentina se

fueron a diferentes países de Europa. En muchos países de Europa había por lo menos uno de nosotros y se crearon grupos en cada país, y seguimos militando durante... hasta el 80. Otros siguieron militando mucho más tiempo y hay unos que todavía militan. Pero yo el año 80 me marginé completamente de la actividad política porque consideré digamos, que después de tanto tiempo alejados del país no teníamos idea de lo que estaba pasando y estábamos hablando puras tonteras abstractas que no tenían ningún asidero y que no le interesaban a nadie. Así que yo me marginé.

M: En ese grupo, cuando llegamos allá yo estuve militando como unos seis meses a ocho meses. Ahí también trabajó Max y un tiempo Gustavo y Gancho y ... otros.

- Luis, ¿Recuerdas que en Casablanca iban a trabajar a pueblos... ?

Sí, eran trabajos de verano.

- ¿Y eso era parte de las actividades en el Mir?

No, en un primer momento fue parte de una actividad social, política incipiente, de entrada no más. Por ejemplo yo fui a hacer escuelas al sur y no era militante de ninguna organización. Max también participó sin ser militante. Después, cuando

yo entré a la Universidad y me ligué al MIR, empecé a ligar a todo el mundo a la organización.

M: Pero es que en esa época, en esos años, era mucho más fuerte que ahora el trabajo voluntario, iban a trabajo voluntario los estudiantes de secundaria, de los liceos y los universitarios y para cualquier cosa uno iba a hacer trabajo voluntario. Había un temblor o habían inundaciones y partían... repartían palas. Yo me acuerdo en Concepción, íbamos a Tomé, a Lota, íbamos las mujeres y los hombres a ayudar a la gente, a sacarles el barro, qué se yo. En el verano había cualquier cantidad de gente que se iba a trabajo voluntario, a construir escuelas al sur o hacer ese tipo de cosas en las localidades pobres, sin una connotación política.

Nosotros, cuando vivíamos en Casablanca, creamos una célula política. Íbamos a hacer actividad en el campo, por ejemplo de alfabetización y cosas así, pero con una connotación evidentemente política. La idea era alfabetizar y tratar de hacer progresar a la gente y todo eso pero a su vez organizarla. Y así fue como Max desarrolló tomas de fundos, participaron en la Reforma Agraria, en desarrollar nuevos métodos agrícolas, de cultivos con ayuda internacional, de México sobre todo. Y yo me dediqué a Valparaíso, a nivel de la Universidad y fundamentalmente obreros de la construcción.

- ¿Después del golpe, en qué fecha te vas de Valparaíso a Santiago?

En marzo del 74 yo era responsable. O sea, quedé como único responsable prácticamente de la dirección del movimiento en Valparaíso y preocupado fundamentalmente de actividad de sobrevivencia. Yo no me hubiera venido si no hubiera tenido ese percance de que me entregaron a la policía.

- ¿Y eso cuándo ocurrió?

Tiene que haber sido en febrero, por ahí.

- ¿Y la persona que te delató en cuál de los buques había sido detenido?

Él había estado en el Maipo y después se lo habían llevado a Pisagua, y en Pisagua lo sometieron a un tratamiento de tortura física muy intensa. Después se lo trajeron de vuelta a Valparaíso y allí le hicieron un doble tratamiento, golpes y amistad, tratar de ayudarlo, distintas personas, hasta que le propusieron... ahí le dieron dos nombres y la otra persona justamente era un compañero, lo detuvieron después. Posteriormente, logró salir en una de esas, gente que sacaron por ayuda internacional algunos años después, llegó a Europa y el MIR lo mandó de vuelta acá. Entró a Chile y lo mataron.

- Gloria recuerda que en diciembre del 73 llegó una niña a Casablanca y les dijo que estabas bien... ¿te acuerdas de eso?

¿Diciembre del 73? Bueno, no mandamos a nadie. Una vez yo me encontré en una feria de Valparaíso con gente que me conocía. Me encontré con una señora de Casablanca, pienso que a lo mejor era una hija de ella, porque esa señora era amiga de nosotros, amiga de mi mamá y yo conversé en la calle con ella. Le dije que estábamos bien y ese tipo de cosas. A lo mejor ella llegó y mandó a su hija a decir a la casa.

M: Pero Luis tomó contacto con su casa después del golpe, porque yo me acuerdo que mi hermano se demoró en venir a la casa una cosa así como dos semanas. Por eso me extraña que Luis no hubiera dado ninguna señal a su casa desde el golpe hasta diciembre, me parece que hay ahí un error de...

O sea es evidente que yo a Casablanca no podía ir. Incluso cuando venía a Santiago me venía por La Calera, porque por la ruta de acá a Casablanca me conocían hasta los pacos de Placilla, en los controles. O sea, me conocían personalmente, sabían quién era yo. No sé, no me acuerdo si tomé contacto, tiene que haber sido aquí en Santiago, no puede haber sido en Casablanca.

- ¿En qué lugar estuvo detenido Max?

En una comisaría de Viña del Mar.

- ¿Cuánto estuvo detenido?

Como una noche. Lo que pasa es que a Max, o sea en ese tiempo, se detenía a mucha gente y el que estaba a cargo de la comisaría, un carabinero, no sé qué grado tendría porque yo nunca conozco los grados de los carabineros, vió en el lote a dos personas que estaban muy comprometidas y que peligraban mucho, era un ex-marino y Max. Entonces los soltó, los sacó de la cárcel y se los llevó porque dijo que los iban a matar. No conozco los detalles de como fue.²¹

- ¿Y de Gustavo?

De Gustavo no sé en realidad, porque yo no me vinculé mucho a la casa. No sé qué habrá pasado con Gustavo en el mismo momento del golpe ni nada.

M: Yo lo que me acuerdo cuando te conocí, es que Gustavo todavía estaba en el colegio, estaba en Casablanca con tu mamá y la Ely.

²¹ Esta versión no coincide con las relatadas por Gloria y Mónica.

Gustavo estaba en el Liceo en Casablanca.

M: Y después me parece que cuando terminó, Gustavo salió un año antes que la Ely, uno o dos años antes, vino a Santiago y estaba donde la tía Yoya. Ahí nosotros lo veíamos.

- ¿Max se fue en diciembre?

No sé cuando se fue. O sea, se fue antes que yo, pero no sé en qué fecha.

M: Se fue en el 74, porque nosotros empezamos a pololear en marzo, imagínate, y Gaspar nació en diciembre, y nosotros anduvimos con Gaspar guagua aquí, en Santiago, mostrándolo.

En Enero Max tiene que haber estado acá.

M: Estaba acá de hecho, porque yo a Max lo conocí aquí antes de irme. Max se debe haber ido en mayo, por ahí.

Se tiene que haber ido después que nosotros nos conocimos. Nosotros fuimos en marzo al sur y estuvimos con Max después de vuelta, acá.

M: Y después nos vimos en la casa de los Antezana en una fiesta de no sé qué cosa, donde fue con la Paty, y esa era la despedida, cuando les llevamos las cuestiones para Gaspar.

- ¿Marga, en tu casa sabían todos que tu hermano estaba vinculado a la política?

M: Sí, porque entre medio él fue a Cuba...

- ¿Y eso en qué año fue?, ¿Fue el mismo viaje que Luis?

M: Sí, lo que pasa es que Luis fue primero y después mi hermano. Iban todos los que estaban a cargo de la estructura pistolera del MIR.

Ah, pero eso fue en el tiempo de Allende.

- ¿Tú eras parte del GAP?

No, yo vivía en la casa de Allende, en Tomás Moro, y ahí vivía el GAP también, pero yo no era del GAP. Yo era de la relación MIR–Allende-Cuba. El Gap eran los guardaespaldas de Allende, del Partido Socialista, los que llamaban elenos, antiguos ELN de Chile. Nosotros éramos otro grupo de gente, por supuesto era una estructura militar y vivíamos en Tomás Moro, eventualmente habríamos participado en la defensa de Tomás Moro naturalmente, pero no era nuestra misión ser guardaespaldas, sino que era por un compromiso entre el MIR, la Unidad Popular y Allende.

- ¿Y eso en que año era?

Eso fue el 71.

- ¿Y tu hermano, Marga, también fue en esa fecha a Cuba?

M: Iván debe haber ido el 72.

Yo no lo conocía aún.

- ¿Cuánto tiempo duraban los viajes?

Dos meses.

- ¿Iván tuvo que inventar algo en esa época para ir a Cuba?

M: No, necesitaba permiso de mi papá, era menor de edad.

Cuando yo fui nadie supo que había ido a Cuba, desaparecía no más.

M: Mi hermano tuvo que decir en la casa porque era menor de edad, porque en general en estas dos familias, yo pienso que no era una característica general, éramos super clandestinos con la militancia de ellos. Por ejemplo, de Luis no se sabía nada, no le contaba a nadie, no le hablaba a nadie, no decía ni una cosa. De hecho cuando me conoció a mí me presentó con otro nombre, entonces nunca había dónde saber, donde andaban, no podían decir...

Cuando yo me fui a casar los papás de ella no sabían mi nombre.

- ¿Marga, con qué nombre conociste a Luis?

M: Como José.

- ¿Iván qué nombre tenía?

Iván es un seudónimo.

M: Es su chapa.

- ¿Y cuál es su verdadero nombre?

Helmut.

M: Cuando nosotros nos casamos, fue la única hermana de mi mamá. Entonces, el oficial del Registro Civil dijo: tú, Luis Alejandro, aceptas a ..., mi tía le dijo a mi mamá: "oye pero dijo Luis Alejandro...", Pero si se llama José Luis, dijo mi mamá, pero le dicen José para no hacer tan largo el nombre. Lo que hace que nosotros nunca en la casa comentamos, mi mamá nunca dijo que mi hermano estaba metido en política, ni ninguna cuestión. Cuando habían marchas, protestas o lo que fuera si yo iba, nadie sabía, ni cuando se ponían banderas rojas para decir de que lado era uno nosotros no lo hacíamos. Se decía simplemente que estábamos en la Universidad y se acabó.

- ¿Tu mamá sí sabía?

M: Claro, mi mamá sabía.

Lo que favorecía era que, digamos, ellos vivían en Santiago y el Iván ejercía su actividad política en Valparaíso. Entonces no había ninguna ida y venida.

M: Pero desde un comienzo siempre fue así, siempre desde que mi hermano empezó a militar en la secundaria, nadie sabía. Luego entró a la Universidad y venía a veces a Santiago y él nunca, nunca dijo, lo que hizo que a nosotros en el barrio, después del golpe, se nos facilitó un montón porque no teníamos ningún fichamiento. Por otro lado, él nunca dijo nada contra la derecha, lo que fuera. Nadie sabía. Entonces mucha gente pudo llegar a quedarse a la casa, porque él nos trajo un montón de visitas complicadas que, a todo esto, la mayoría están muertas.

Ese cura de Calera, estuvo en la casa, Antonio, amigo nuestro.

M: Estuvo en la casa de nosotros, él lo trajo y estuvo mucho tiempo, pero nadie asociaba, porque nunca habían visto actividad política en la casa... Luis, por ejemplo, andaba con cuello y corbata después del golpe. Entonces era un joven que iba. No había en eso una dificultad mayor.

En Casablanca no pasó lo mismo, nosotros éramos conocidos. De hecho, creamos la izquierda revolucionaria allá. A todos los que eran de esa tendencia nosotros los habíamos metido.

M: En Argentina hicimos lo mismo y eso también nos ayudó un montón.

O sea, lo que a nosotros nos salvó la vida fue no creer nunca en ninguna cosa formal, organización ni nada, ni inscribiéndose en fichas, ni en instituciones. Yo estuve viviendo casi un año en la casa de Allende el 71 y nunca nadie supo de eso, incluso ahora yo difícilmente se lo contaría a otra persona, porque se toman de otra forma las cosas y teníamos una tremenda actividad, enorme.

- ¿Y los nombres de Juan, cómo fue eso?

Yo le puse Facundo, porque me gustaba.

M: Martín.

Y el Iván le puso Juan, Yo gané el primer nombre y ella trampeó y le puso primero Juan.

M: Yo hice trampa porque no sonaba. Hicimos un sorteo y Luis ganó, yo cambié para que sonara un poquito mejor. Y este Juan nació a iniciativa bien inmadura mía.

No nos pusimos de acuerdo para tener a Juan.

M: Porque yo con el tiempo pienso que fue una idea loca, porque en las condiciones en que vivíamos, en las condiciones en que estábamos y todo, tener un hijo, o dejar de tomar pastillas por ejemplo, era una locura. Yo las dejé de tomar y se me ocurrió que quería tener un hijo, que quería una guagua. Pero fue poco reflexionado, poco maduro, porque él nació en condiciones super difíciles y que le costaron a él y a todos. Digo costaron porque hubiera sido cosa de esperar un tiempo más y podía nacer en condiciones más tranquilas, porque él nació en pleno va y viene.

Nosotros en Argentina vivíamos una realidad, o sea a mí me agarraban preso y yo estaba prácticamente muerto, como en Chile.

M: Claro, y a mi me hubieran agarrado y es cosa que hubieran tomado al niño y me hubiera vuelto loca. Yo hubiera hecho cualquier cuestión, hubiese delatado a medio mundo sin ningún problema. Y en Argentina era hartito complicado y hartito difícil, sobre todo para nosotros, que andábamos siempre de allegados, de allá para acá, buscando la comida, buscando

alojamiento y era difícil. Ni siquiera Luis podía ver físicamente a Juan cuando nació porque vivía en otro lugar.

Imagínate que nosotros a veces atravesábamos Buenos Aires porque alguien nos había dicho de que iban a hacer un asado o algo, que iba a haber para comer. Entonces partíamos, gente que ni conocíamos y llegábamos, o a veces nos encontrábamos en el centro con alguien, o con ese guatón Valencia que es de gran contacto y él tenía unos billetes y nos íbamos derecho a comer. En esas condiciones estábamos.

EPILOGO

La primera reunión familiar en Chile fue en Febrero de 1991. Rescato algunas de las impresiones recogidas por Luis en su cuaderno de vida:

"El paso de la cordillera no me impresionó particularmente, salvo por la belleza de las montañas. Mi momento culminante fue la salida del aeropuerto. Una cosa era

llegar allí, otra entrar verdaderamente al país. Y afuera el encuentro con mi familia...

Una primera media hora de auto hasta casa terriblemente caótica. Y después... ya estaba allí, como si no hubiese salido jamás.

El primer día fue sólo reencuentros. En el aeropuerto estaban mi papá, mis hermanas y Gustavo, llegábamos Max, Vidalia y yo. A un primer golpe de vista a mi papá lo encontré igual, posteriormente lo ví un poco más cansado. Mis hermanas eran distintas a la última imagen que yo había guardado. Me miraban con curiosidad... era como si me examinaran y midieran sus gestos. Un par de gestos de Max desbloqueó toda la situación y después era como si nos hubiésemos conocido hace varios siglos y que no nos hubiésemos separado nunca.

Nos fuimos a la casa de Ely, conocí a los niños y a María (que me hacía siempre pensar en mi mamá, porque ella la cuidó el último tiempo).

En Casablanca me pude dar cuenta que muchísimo tiempo había pasado desde entonces. El tiempo pasado, más bien la cantidad de tiempo pasado es difícil de apreciar para mí. Me parece tanto, inmenso y al mismo tiempo es como si estuviese recién comenzando. No sé si mi espíritu sigue bien mi edad física. Me siento muy joven y muy anciano al mismo tiempo... es divertido como hay cosas que no han cambiado en nada de lo fundamental. Nosotros cambiamos más que

las cosas. El nogal seguía allí igual que antes, el pueblo este en el que pasé una parte de mi infancia...".

En la actualidad:

Mónica y José Miguel están radicando en Santiago. Ninguno tiene un trabajo estable pero están relativamente bien. Tienen cuatro hijos, uno de ellos vive en Suiza.

Luis y Marga regresaron a Chile, también están viviendo en Santiago junto con sus dos hijos: Juan y Nicolás. Juan estudia Psicología en la Universidad de Chile, Nicolás aún va al colegio.

Max aún vive en Ginebra (Suiza), se ha casado varias veces, actualmente vive con una colombiana. Gaspar, su hijo, acaba de ser padre.

Gustavo se casó con una colombiana, sigue viviendo en Ginebra (Suiza), tiene un solo hijo.

Gloria está casada con Luis, tienen tres hijos. El abuelo sigue viviendo con ellos.

Se volvieron a reunir en febrero del 2000. Luis cumplió en esa ocasión 50 años. El punto de encuentro siguió siendo Santiago y el lugar de llegada y reunión la casa de Gloria.